



TELEGRAFISTAS.COM

XIX Jornada de los Telegrafistas y el Arte y XV Memorial Clara Campoamor. Día de la Mujer Telegrafista



- *La Asociación de Amigos del Telegrafo de España estuvo en Cuenca*
- *Biografía de Agustín de Betancourt y Molina.*
- *Presidencia española de la Unión Europea (II)*



REVISTA DE LA
ASOCIACIÓN DE AMIGOS DEL TELÉGRAFO

TELEGRAFISTAS.COM

NÚMERO 40. JUNIO 2022

DIRECTOR:
MANUEL BUENO

CONSEJO DE REDACCIÓN:
ESTHER ARRANZ
MARTÍN PRIETO

COLABORADORES:

PILAR ARANDA	AVELINA JORGE
MÁXIMO VELADO	JAVIER SUÁREZ CASADO
JOAQUÍN MUÑOZ CALERO	MARÍA OTERO
MAGI VIDAL	MARIA ANTONIA CASANOVA
EMILIO BORQUE SORIA	ÁNGEL ÁLVAREZ
VICENTE RUBIO	JOSÉ MARÍA NOVILLO
JUAN LÓPEZ MOYA	MÁXIMO DURÁN RAMOS
MARÍA LUISA LÓPEZ	ANTONIO DELGADO
JESÚS LÓPEZ REQUENA	ÁNGEL MEDINA
MARÍA JOSÉ MARTÍNEZ	RAFAEL ALCALÁ
JESÚS MARTÍN RAMOS	ANTONIO GARCÍA VELASCO

FOTÓGRAFOS:
MERCHE SOLERA
DANIEL GONZÁLEZ
DIONISIO MANJÓN

REDACCIÓN:
Conde de Peñalver, 19. 28006 Madrid

e-mail: amigos.telegrafo@correos.com
webmaster@amigosdeltelegrafo.es

Teléfono:
91 396 19 73
626 508 658

ÍNDICE

Empezar de nuevo.	3
La Asociación de Amigos del Telégrafo de España estuvo en Cuenca	4
XVII Asamblea General Ordinaria Asociación de Amigos del Telégrafo de España	6
XIX Jornada de los Telegrafistas y el Arte y XV Memorial Clara Campoamor Día de la Mujer Telegrafista	8
Historias de Telégrafos. Cincuenta años de funcionario de Telégrafos (XVII).	11
La Telegrafía Eléctrica en Filipinas al finalizar la soberanía Española (1898).	13
John Harrison y la Longitud (II)	15
Arco Iris.	18
Viaje a la Esencialidad: Poesía última de Rafael Alcalá.	20
Mirarse el ombligo	22
Una línea larga (Diploma I certamen de relatos cortos).	24
Atropello	25
Biografía de Agustín de Betancourt y Molina.	26
Presidencia española de la Unión Europea (II)	29
Recordando a nuestra compañera Clara Campoamor (tiempo de exilio)	32
La sombra de un trueno	36
Día Mundial de las Telecomunicaciones y de la Sociedad de la Información	38
Turno de Recuerdos.	40
La Gripe de aquel invierno	40
Los Telegrafistas del Titanic	41

Empezar de nuevo

Porque no hay heridas que no cure el tiempo,
abrir las puertas quitar los cerrojos,
abandonar las murallas que te protegieron.
Vivir la vida y aceptar el reto, recuperar la risa,
ensayar el canto, bajar la guardia y extender las manos,
desplegar las alas e intentar de nuevo.
(Mario Benedetti)

Ya el Maestro Benedetti nos da las normas para poder volver de nuevo a las tareas que tengamos encomendadas. Te quiero indicar que por fin hemos podido realizar, el pasado 28 de abril, la celebración del Día de la Mujer Telegrafista, coincidiendo con el 50 aniversario del fallecimiento de nuestra compañera Clara Campoamor, y también con los Telegrafistas y el Arte, introduciendo, en esta ocasión, la fotografía.

Hemos estado presentes, el 17 de mayo, en la celebración del Día Mundial de las Telecomunicaciones y de la Sociedad de la Información, y nos hemos desplazado a Cuenca para celebrar nuestra Asamblea anual y visitar esta zona tan bonita de España.

Hemos desplegado las alas y estamos intentando de nuevo estar al día de todas nuestras actividades, abriendo las puertas de nuestra Asociación a todos los compañeros y a todas las asociaciones culturales, hermanas de la nuestra por sus actividades.

Esta revista que tienes en tus manos está llena de actividades culturales, de propósitos para el

nuevo curso, de aprecio y cariño para los compañeros y de deseos para conseguir ampliar la Asociación al máximo posible, con el fin de seguir defendiendo los valores que siempre representó el telégrafo y sus componentes ante la sociedad.

Seguiremos presentes en todos los actos donde nos inviten, mostraremos nuestra Asociación a todos los ciudadanos, nuestra defensa por todo lo que ha significado el Telégrafo dentro de las comunicaciones y las aportaciones que el telégrafo ha dado a la Sociedad.

Es cierto que todavía no nos hemos podido quitar del medio al virus omicron y que aparece un nuevo virus, “la viruela de los monos”. Te quiero citar de nuevo, al maestro Benedetti, tenemos que vivir la vida y aceptar el reto, recuperando la sonrisa, aunque luchando, eso sí, contra todo aquello que nos pueda hacer daño. Porque no hay heridas que no cure el tiempo.



La Asociación de Amigos del Telegrafo de España estuvo en Cuenca

Martín Prieto



Visita a Segóbriga

El motivo fue, la celebración de la XVII Asamblea General de la Asociación, los días 29 de mayo al 3 de junio de 2022.

Día primero. Salida gozosa y brillante de Madrid, para Cuenca, pero antes un par de paradas en el camino: **Segóbriga**, un parque arqueológico de primera magnitud en torno a una ciudad romana que Plinio el Viejo la denominó “*Caput Celtiberiae*” por sus antecedentes celtas. Encrucijada de vías y antesala de la *cultura manchega*, que iremos descubriendo poco a poco. **Monasterio de Uclés**, llamado “*Escorial de la Mancha*”, visible junto a los restos del castillo, desde inmensas lejanías, fue donado por Alfonso VIII a la Orden de Santiago. Majestuosa fachada plateresca, claustro herreriano y magnífico Retablo Mayor de la iglesia en donde, en lugar desconocido, está enterrado el poeta Jorge Manrique.

Llegamos a **Cuenca**, que desde la conquista en 1177 por Alfonso VII de aquella fortaleza árabe que dominaba las vegas del Júcar y del Huécar, dio comienzo al esplendor religioso, político y económico de la ciudad. No encuentro mejor presentación que la que describió José Cela: “*Cuenca abstracta, pura, de color plata de gentiles piedras, hecha de hallazgos y de olvidos, como el mismo amor, cubista, medieval elegante, desgarrada, fiera, tiernísima como loba que ha parido, colgada y abierta; Cuenca, luminosa, alada, airada, serena y enloquecida, infinita igual, obsesionante, hidalga; vieja Cuenca*”.



Nacimiento Río Cuervo

Día segundo. Sesión doble: por la mañana **Nacimiento del río Cuervo**, monumento natural de bellísimos saltos de agua, extensos pinares silvestres y en la sabina rastrera fauna y flora desconocidas en otros lugares. Por la tarde, la **Ciudad encantada**, especie de ciudad abandonada construida por el capricho de la naturaleza forjado en sorprendentes y espectaculares rocas.

Día tercero. Dejándose llevar por la pendiente de la calle San Pedro, aparece la Catedral en la Plaza Mayor, a dos minutos del hotel. Su fachada



En la Ciudad encantada

neogótica, carente de torres, recuerda la de Notre-Dame de París. De estilo gótico-anglonormando, como la de Segovia. Iglesia sin campanas y sin imágenes, pero con multitud de capillas y la del Altar Mayor, de Ventura Rodríguez, está protegida por una impresionante cerrajería. El claustro da paso a un fascinante mirador de la Hoz del Huécar, sobre el puente de hierro que hace equilibrios bajo la atenta mirada de las famosas y emblemáticas **Casas Colgadas** que se remontan al siglo XIV y también del Sagrado Corazón que desde el alto “Cerro Socorro” bendice de continuo esta Ciudad Única.

Día cuarto. Entre plantaciones de mimbre y buitres leonados nos recibe **Priego**, que no de Córdoba, sino de Cuenca, entre la Serranía de Cuenca y la Alcarria. Por el *estrecho de los frailes*, salvando las temerosas hoces del Escaba, llegamos al Convento de San Miguel de la Victoria (XVI-XVII). El Conde Fernando Carrillo, en agradecimiento por haberse librado de la muerte en Lepanto mandó edificarle. Y allí está el popular Cristo de Priego.

Dejamos la belleza del paraje pricense para sumirnos en la belleza del sentimiento telegrafista. Jesús Escamilla, en la puerta de “su casa”, la antigua oficina de telégrafos, no paraba de decirnos con orgullo: “*yo soy el último telegrafista de Priego*” y, ni el guía, mitad guía y mitad alfarero, y en ambas facetas sobresaliente, lo podía contener. Pasión que no la diluye el tiempo.

Día quinto. Dejamos la Serranía para entrar en la comarca llamada La Mancha conquense a la orilla del río Rus, tierra llana y esteparia, con abundante fauna protegida y allí se asienta la ciudad, que no villa, de **San Clemente** por concesión de los Reyes Católicos al apoyar a Isabel frente a la Beltraneja. Plaza Mayor renacentista, Arco Romano, que no es romano, palacios, casas blasonadas, pósito,

Ayuntamiento, Museo de Belenes, etc. hacen que San Clemente se gane por méritos y patrimonio el título de “*La muy noble señorial y elegante ciudad manchega*.” Y de sus iglesias, la parroquia de Santiago Apóstol (s. XV), gótico-renacentista, magnífico Retablo Mayor y la Capilla de la Cruz de alabastro, joya del s. XVI, de autor incierto. La popular Nuestra Señora de los Remedios, que en alocada carrera, es llevada hasta el Santuario de la Virgen de Rus.



Torre óptica del Atalayón

Alarcón, pequeñez y grandeza y mucho más nos deparará de forma sorprendente esta villa amurallada con sus iglesias como la de la Santísima Trinidad, la de Santo Domingo de Silos, y el templo-fortaleza de Santa María uno de los templos más importantes de la provincia. Pero la que destaca por su original decoración mural, obra del pintor Jesús Mateo, es la antigua parroquia de San Juan Bautista. Sus calles medievales, palacios y puerta de muralla y su castillo de torre renacentista, hoy Parador.

Pero aún nos quedaba una visita más, la torre óptica del **Atalayón**, la nº 19 de la línea Madrid-Barcelona por Valencia. Tuvimos el privilegio de contar con Jesús López Requena, delegado de la Asociación en Cuenca, profesor y estudioso de la telegrafía óptica en España. Nos dio una enseñanza difícil de olvidar.

Día sexto. Desayuno, maletas y Asamblea General. Después, comida fraterna y retorno a Madrid.

XVII Asamblea General Ordinaria Asociación de Amigos del Telégrafo de España



Kdo a Francisco Jarque



Kdo a Alfonso León Sánchez



Kdo a José Camps Durba.

El día 3 de junio de 2022 ha tenido lugar la XVII Asamblea General de nuestra Asociación, en los salones del Hotel Leonor de Aquitania, tal y como estaba previsto, dando comienzo a las 11 horas y 11,30 horas en segunda convocatoria.

El presidente da la bienvenida a los compañeros asistentes a la Asamblea.

A continuación, se da lectura para su aprobación si procede del Acta anterior (XVI Asamblea General de la Asociación celebrada en Valencia). Tras la lectura se aprueba el Acta por unanimidad.

El presidente da paso al Secretario de Organización y Comunicación Manuel Bueno, para que haga un resumen de la actuación de la Asociación desde la celebración de la XVI Asamblea General celebrada en Valencia.

Los Actos más representativos han sido: 11 diciembre 2021, comida de hermandad en navidad

La Misa por los difuntos el último jueves del mes de enero.



28 de abril jornada de los Telegrafistas y el Arte y el XV Memorial Clara Campoamor Día de la Mujer Telegrafista.

*Insignia a Raúl Cardo Miota**Insignia a Carlos Villar Díaz**Insignia a Benjamín Prieto Valencia**Insignia a Jesús López Requena*

17 de mayo Día Mundial de las Telecomunicaciones.

Dando paso al punto siguiente del Orden del Día: La tesorera Esther Arranz dio lectura de los ingresos y gastos de la Asociación a 31 de diciembre del 2021, aprobándose por unanimidad.

El presidente da paso al Secretario de Organización y Comunicación Manuel Bueno sobre el tema: Presentación y aprobación de candidatos a los diversos puestos de la Junta Rectora de la Asociación.

Se incorpora a la Junta Rectora como vocal de la misma: don Manuel Zaragoza Mifsud, quedando el resto de la Junta Rectora tal y como está en la actualidad. Se aprueba por unanimidad.

En el capítulo de Delegados se nombra como Delegado de Alicante a don José Camps Durbá, ratificándose al resto de Delegados de las diversas Comunidades Autónomas.

Clausurada la Asamblea, celebramos a continuación la comida de hermandad a la que asistieron compañeros de Cuenca. Y como es habitual

*Insignia a Emilio Borque Soria*

se impusieron los KDOS que en esta ocasión recayeron en: **don Francisco Jarque García, don Alfonso León Sánchez y don José Camps Durbá.** También se impuso la Insignia de la Asociación a: **don Raúl Cardo Miota, don Carlos Villar Díaz y a don Benjamín Prieto Valencia.** Así mismo, fueron condecorados el **Delegado de la Asociación en Cuenca, don Jesús López Requena y el Delegado de la Asociación en Tarragona don Emilio Borque Soria.**

Y tras los brindis por la Asociación y esperando que nos volvamos a ver en Ciudad Real, donde tendrá lugar la próxima Asamblea, dimos por cerrado el acto.

XIX Jornada de los Telegrafistas y el Arte y XV Memorial Clara Campoamor Día de la Mujer Telegrafista



Mesa presidencial Rosa Franco - Vicente Rubio y Manuel Bueno

El pasado 28 de abril tuvo lugar, en el salón de actos de la sede corporativa de Correos y sede de nuestra Asociación, edificio “Clara Campoamor”, el “Día de la mujer telegrafista”, la XIX jornada de los Telegrafistas y el Arte y el XV Memorial Clara Campoamor, de la que este año conmemoramos el cincuenta aniversario de su fallecimiento.

Tras dos años, que a causa de la pandemia no hemos podido llevar a cabo los tradicionales actos que nuestra Asociación celebra anualmente, nos hemos podido reunir de forma presencial, acompañados de numerosos asistentes. Tuvimos el honor de contar con la presencia de asociaciones amigas como la “Asociación Clara Campoamor”, la “Asociación Cultural del Ministerio de Fomento”, la “Asocia-



Salón de actos

*Salon de actos 1ª fila*

ción Cervantina Amigos del Campo de Montiel”, la “Asociación Cultural Versos Pintados del Café Gijón”, la “Asociación de la Prensa de Madrid” y una representación de la Banda de Música Villa de Madrid antes (Correos y Telégrafos)

En el marco de los actos sobre los Telegrafistas y el Arte, tuvimos la oportunidad de contemplar la colección de fotografías sobre la temática telegráfica titulada “Espacios en su tiempo”, presentada por su autora y compañera de Correos, Rosa Franco Mendoza, licenciada en Artes y Diseño, en la especialidad de fotografía digital y multimedia por la Universidad Politécnica de Cataluña a quien se le impuso la insignia de nuestra Asociación.

A continuación, nuestro también compañero y poeta Joaquín Muñoz Calero nos deleitó, como es costumbre en él, con la lectura de su poema “El Teletipo” y también presentó el vídeo “Peregrinación

al sur celeste” con fotografía y diseño de Mercedes Risto Varela, Concepción Valera Pastor y Marisa Villanueva Pulpón, hecho a base de “haikus”, tipo de poesía japonesa, que por su brevedad se concilia perfectamente con la telegrafía.

*Imposición de Insignia de Asociación a Juan Manuel Medina**Imposición de Insignia Asociación a Rosa Franco*

En el “Memorial Clara Campoamor”, el presidente de nuestra Asociación, Vicente Rubio, pronunció una emotiva conferencia recordando la figura de Clara Campoamor, centrada en su época de telegrafista y en su vida como exiliada, haciendo hincapié en el ardiente deseo de Clara por su vuelta a España, que nunca se produjo sino cuando sus cenizas fueron depositadas en el cementerio de Polloe, en San Sebastián, donde ejerció cuatro años como telegrafista.

Tomaron la palabra los representantes de la “Asociación Clara Campoamor”, Ana Isabel Gutiérrez Salegi y Juan Manuel Medina, a quienes también se les otorgó la insignia de nuestra Asociación, resaltando la figura de la insigne telegrafista y jurista, representante, por así decirlo, de la lucha de las mujeres de su tiempo;


KDO Alicia Ramil

KDO Mª Carmen Fernandez Blanco

KDO Antonia Ripoll y Evelia Pastor

KDO Maria Victoria Crespo

intervino también nuestra compañera Victoria Crespo, hasta hace muy poco directora del Museo Postal y Telegráfico, quien glosó la amistad de Consuelo Álvarez “Violeta”, periodista y también telegrafista, con Clara Campoamor.

Y, como es costumbre en la celebración del “Día de la Mujer Telegrafista”, se impuso la insignia de KDO a compañeras que, en este caso, recayó en:

- Alicia Ramil Astorga,
- Mª Carmen Fernández Blanco
- Antonia (Toñi) Ripoll Domínguez,,
- Evelia (Evelyn) Pastor Gutiérrez,
- Victoria Crespo Gutiérrez

Cerró el acto nuestro presidente, Vicente Rubio, agradeciendo la asistencia de todos los presentes y congratulándose porque, como decimos al principio, la Asociación haya podido retomar sus actividades de forma presencial.

A continuación todos departimos y degustando un vino español.


Representantes de la Asociación Clara Campoamor

Imposición de Insignia de la Asociación a Ana Isabel Gutierrez Salegi

Representantes de la Asociación Cervantina de Amigos del Campo de Montiel

Historias de Telégrafos

Cincuenta años de funcionario de Telégrafos (XVII)

Juan López Moya

Según reza en el Boletín Oficial del Estado, fue en los inicios de la década de los años setenta cuando se hizo la primera convocatoria de pruebas de selección de personal en que se reservó un cierto número de plazas para miembros femeninos en el ingreso del Cuerpo de la Escala de Reparto de Telégrafos.

Por fin vimos las primeras mujeres REPARTIDORAS DE TELEGRAFOS que aprobaron las oposiciones en este Cuerpo. Con esta orden desapareció la discriminación que había con este sexo en la tarea de entrega domiciliaria de telegramas y giros telegráficos y lo curioso fue que, cuando llegó el momento, dejaron de ser invisibles y demostraron igual vitalidad que los hombres, tanto a pie como en motovespa, en el duro trabajo de reparto.

Compartir su presencia y responsabilidad era justo y comenzó un camino imparable para conseguir la igualdad real y efectiva. Ya muchas décadas antes lo habían demostrado cuando se incorporaron a los servicios de transmisión y recepción de la telegrafía, siendo nuestro organismo el pionero en incorporar a la mujer en su plantilla, aunque con categorías y sueldos inferiores a las de los varones, con la modalidad de auxiliares temporeras y, lo peor, sin ninguna oportunidad de progreso, siendo preferidas para estos cargos, las huérfanas, viudas, hijas y hermanas de los funcionarios de Telégrafos o de los encargados de las estaciones telegráficas, si bien no se les daba posesión de su empleo sin que previamente hubieran demostrado su aptitud en el manejo del Morse ante el Jefe de la Sección de destino, ya que la falta de instrucción creaba grandes dificultades al servicio con graves daños para los intereses públicos.

Se cuenta que en las salas de aparatos del servicio telegráfico francés, mujeres y hombres trabajaban en habitaciones separadas y en diferentes turnos, se supone que para disminuir el contacto entre los



sexos y las inmorales consecuencias que de ello podía derivarse. Igualmente les pasó a las operadoras de las centralitas telefónicas que con sus auriculares, clavijas, micrófonos y cables grises se incorporaron para conectar las llamadas de la red entre los domicilios particulares y comercios cuando el uso del teléfono con sus pitidos comenzó a formar parte de los hábitos cotidianos de las conversaciones telefónicas.



Repartidora de Telégrafos motorizada

La persistente lucha que ellas asumieron de anulación de recortes de plazas, de obstrucción al trabajo, de no poder competir y entrar en las reglas del juego del mundo laboral en igualdad de condiciones, con el discurrir de los tiempos dio fruto y actualmente se puede ver que, al fin, se ha conseguido que las féminas tengan presencia y los mismos derechos que los hombres, comprobándose que el número de mujeres en el reparto es igualitario o quizás mayoritario ya que cada día la cifra de damiselas que ingresan va en aumento. En su pasado no muy lejano padecieron una sociedad muy cerrada donde se consideraba un sinsentido la igualdad. Y, si desanduviéramos un siglo, veríamos el terrible drama que tuvieron que vivir debido al conservadurismo tan profundo que había, donde se le discriminaba en la educación al considerar que sus misiones debían de ser el cuidar la casa, obedecer y aguantar todo lo que se les hiciera.

Existían unas leyes absurdas, concurriendo un atraso legal y social junto con una vergonzosa e indignante minusvaloración del sexo femenino que se discriminaba teniendo siempre las de perder y, hasta injustamente, se les acusaba de ser histéricas por naturaleza y por ello volubles y versátiles, careciendo de sensatez, negándoseles el acceso a responsabilidades. Aquellas abnegadas mujeres eran un desdichado objeto convertido en una máquina de parir hijos, sufriendo algunas veces maltrato familiar, humillaciones, desprecios y celos infundados.

Ocurría que los hombres hacían las leyes y tenían la última palabra y siempre se inventaban algo para

justificar la inferioridad de la mujer siendo por ello aisladas sin poder realizar su propia vida. Si la mujer estaba casada, necesitaba un permiso de su marido que ratificara el consentimiento para poder trabajar, cobrar un salario, ejercer el comercio, abrir cuentas bancarias o tramitar su pasaporte; igual pasaba si tenía que vender algún bien privativo heredado de sus padres; inclusive, la mujer soltera no podía abandonar la casa sin el consentimiento del poder absoluto que tenía su padre sobre ella, llegando al extremo de imponerle el matrimonio por acuerdos familiares o negarse a dar el consentimiento para que pudieran contraerlo por amor.

Y lo más curioso era el contrasentido que se daba de que la mujer que engañaba a su pareja en adulterio era delito y podía ser condenada hasta seis meses de cárcel; sin embargo, para el hombre era amancebamiento y siempre existía cierta dispensa o castigo menor. Tanto transigían que muchas veces no se daban cuenta de la esclavitud en que vivían y lo veían todo ello soportable, creyendo que habían nacido para esa vida de sumisión y, lo más humillante que se decía sobre ellas, fue que eran deficientes en inteligencia. Esta inhumana creencia trajo un analfabetismo feroz de más del setenta por ciento y, como resultado de este desprecio, se perdió en nuestro país un potencial de capacidades intelectuales propias de la mujer de intuición, creatividad, previsión y fuerza de voluntad que podía haber aportado en todos los campos. En ese injusto mundo solo se admitía el talento a los hombres.

Por todo ello la historia siempre debe de recordar y honrar como se merecen a todas aquellas mujeres escritoras, poetas, pintoras y artistas en general que tuvieron que vivir, exponer y publicar sus trabajos bajo la sombra de sus maridos los cuales se atribuían la autoría de ellos, o firmaban con seudónimo masculino haciéndose pasar por hombres para así poder anunciar sus obras.

Fue nuestra compañera en la telegrafía, CLARA CAMPOAMOR RODRIGUEZ, la que defendió los derechos de las mujeres y logró, gracias a sus intervenciones en el Parlamento de la II República de España, el derecho de voto a la mujer, legítima norma jurídica que le era negada por los hombres con unos peregrinos argumentos. Esta justa reclamación trajo que ellas también pudieran participar en la vida política para que se lograra cambiar la sociedad y la injusta legislación y hábitos que existían de dominación del hombre sobre la mujer.

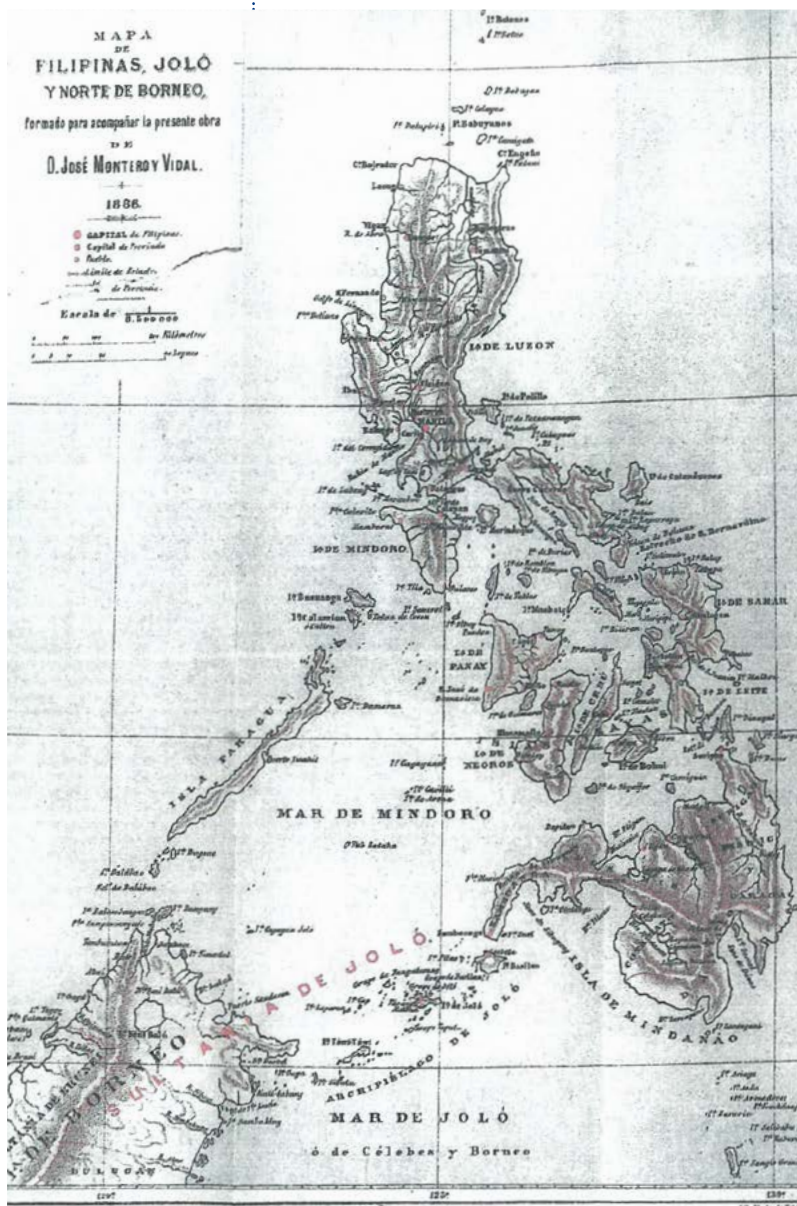
La Telegrafía Eléctrica en Filipinas al finalizar la soberanía Española (1898)

Jesús Martín Ramos

El desarrollo industrial que conoció el mundo en el siglo XIX exigió, a la vez, nuevas vías de comunicación, que potenciaran el crecimiento económico, entre ellas estuvo la telegrafía eléctrica, una de cuyas primeras investigaciones surge en el país vecino, durante la época de la Revolución Francesa en 1789. España no fue una nación ajena a los nuevos avances tecnológicos que se establecerían, no sólo en la Península, sino también en las antiguas provincias de Ultramar: Cuba, Puerto Rico y Filipinas. Aquí, nos centraremos en esta última, después de haberlo hecho con anterioridad con Puerto Rico (número 38 de esta revista). Las congregaciones religiosas que llegaron al Archipiélago fueron numerosas, pero se dedicaron, no solamente a evangelizar a los nativos, sino también a fomentar el desarrollo general de aquellas lejanas tierras de España. Sucesivamente, fueron llegando los agustinos (1571), los franciscanos (1577), los dominicos (1587), los jesuitas (1581), etc. La labor tan extraordinaria que realizaron queda plasmada en esta frase de un historiador decimonónico. *“Muchos sucesos vinieron a demostrar desde los primeros adioses del siglo XVII, que las verdaderas fuerzas españolas estaban en las iglesias y no en los cuarteles, pero.....”*. Los datos que a continuación se reflejan están tomados de una de las obras del jesuita, José Algué, titulada “El Archipiélago Filipino”, publicada en Washington en 1900.

Antes de proseguir, hay que señalar que la primera línea telegráfica de Cuba aparece hacia 1840, siendo gobernador Pedro Téllez Girón, y su primer Administrador e inspector, José Sánchez Benítez. En Puerto Rico, en 1859, aunque la red general se aprobó por R.O de 1864. En Filipinas las RR.OO. de 6 y 29 de enero de 1867, establecieron la necesidad de construir una red telegráfica en el Archipiélago motivo por el que se aceptó el proyecto de José Baille Hernández, el 23 de diciembre de 1868, con un presupuesto general total de 67.126,179 escudos y dividido en siete trozos, el sexto de los cuales, correspondía al





cable submarino que, desde la Punta de Marigondón, llegaba a la isla del Corregidor en la bahía de Manila. José Algué escribe que la primera línea telegráfica eléctrica del Archipiélago se inauguró el 1 de diciembre de 1872, siendo su trayecto de Manila por Cavite hasta Punta Restinga y Marigondón para finalizar en la isla del Corregidor. La red de Luzón se componía de tres líneas generales y nueve ramales, desglosada así:

a.- Líneas: La del NO. que iba de Manila a Laoag; la del NE. Que, saliendo de Manila, finalizaba en Aparri. Y la del SUR que, partiendo también de Manila, terminaba en Sorsogón.

b.- Ramales:

- 1.- Manila a Mórong.
- 2.- Bacolor a Alaminos (Zambales) por Balang, Súbic e Iba.
3. Balanga a Mariveles.
- 4.- Vigán a Bangued.
- 5.- Bulacán a San Isidro por Síbul.
- 6.- Manila a Punta Restinga por Cavite.
- 7.- Manila a Punta de Santiago por Calamba y Batangas
- 8.- Libmanán a Daet.
- 9.- Albay a Tabaco.

Más adelante, en 1900, y ya bajo bandera norteamericana, vemos la red en la isla de Panay (la guerra hispanoamericana finalizó en 1898 por el Tratado de París). Estaba formada por la línea de Cápiz a San José de Buenavista, pasando por Passi, Pototán, Iloilo, San Joaquín y Antique, y el ramal de Pototán a Concepción. Resumiendo: En la isla de Luzón hubo una longitud de 2.358 km. y en la de Panay 300 km., que suponen un total, de 2.658 km. de tendido eléctrico.

Conviene señalar también que, para controlar las adversidades climatológicas, el Real Decreto de 28 de abril de 1884 establecía la creación del Observatorio Meteorológico de Manila que estuvo dirigido por la Compañía de Jesús, motivo por el que los expertos telegrafistas, padres Federico Faura y José Murgadas, para representar al Observatorio, marcharon al Congreso Internacional de Meteorología que se celebró en Chicago (EE.UU.) en 1893. Fue una aportación más de los religiosos establecidos en Filipinas.

Para finalizar, dos hechos. Uno primero: indicar que el 1 de mayo de 1880 se inauguró un cable submarino que unía Manila con Hong-Kong, otras poblaciones asiáticas como Singapur, que enlazaría, a su vez, con Europa. Los cables de costa tendidos por los españoles se componían de tres conductores de cobre agrupados en espiral formando uno sólo. Se hallaban cubiertos con una capa aisladora y protegidos por una cubierta de alambre de acero de 6 milímetros de diámetro, de tal forma, que el diámetro total alcanzaba los 60 mil. Otro segundo, que la red telefónica al finalizar la soberanía española en Filipinas (1898), fundamentalmente, se centraba en las ciudades de Manila y de Iloilo; la primera, inaugurada en 1890 llegó a contar con más de 200 abonados, mientras que la segunda, que lo fue en 1894, tuvo más de 100. Su central, en 1899, con motivo de la guerra se hallaba prácticamente destruida e inutilizada.

John Harrison y la Longitud (II)

Ramón Novoa

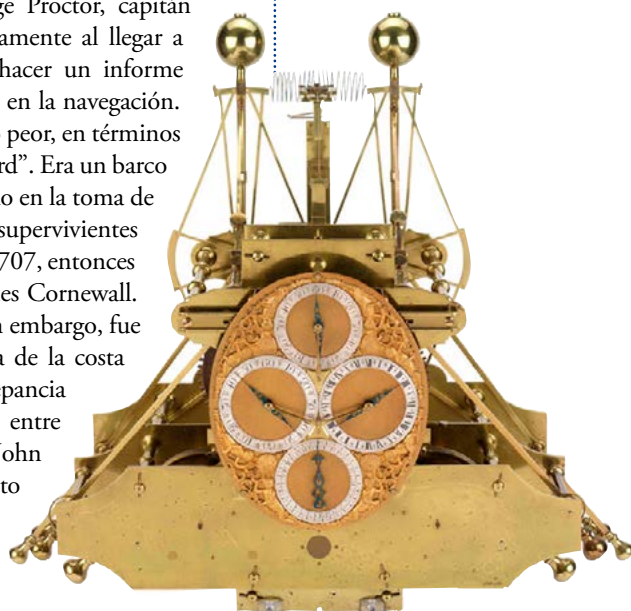
En Londres, con una carta de presentación de un clérigo amigo común, John Harrison visitó a uno de los miembros del Consejo de la Longitud. Se trataba de Edmund Halley, director del Observatorio Real de Greenwich, lugar de la reunión. El Consejo no tenía local propio, innecesario hasta ese momento. Halley remitió a Harrison al famoso relojero George Graham, miembro de la Royal Society. Su visita resultó productiva. Graham quedó impresionado por el joven carpintero, que partió de vuelta a Barrow con un crédito de 250 libras sin intereses y sin fecha de devolución. Se lo había concedido el propio Graham, que sería más tarde conocido como “el honrado”.

En su pequeño pueblo, John Harrison pasó los cinco años siguientes con su hermano James, realizando el reloj que hoy se conoce como H1. Ninguno de los dos lo firmó. Se dieron cuenta de que era imposible regular un reloj en el mar con un péndulo. En ese empeño habían fracasado sus predecesores, incluyendo a Galileo, así que lo sustituyeron por una serie de muelles y resortes. En esta ocasión mezclaron piezas de madera y de metal. Fabricaron un reloj de 34 kilos que no se parecía a ningún otro visto anteriormente. Sus cuatro esferas mostraban, de forma independiente, horas, minutos, segundos y día del mes.

Los hermanos Harrison probaron su fiabilidad en el cercano río Humber. En 1735 el mayor volvió a Londres para entregárselo a George Graham. Sin embargo, Graham llevó el reloj a la Royal Society, en lugar de dárselo al Consejo de la Longitud. Allí el reloj fue alabado. El Ministerio de Marina tardó un año entero en organizar el viaje preceptivo del reloj. Pero, en lugar de hacerlo a las Indias Occidentales, incomprensiblemente lo cambió por un viaje a Lisboa. John Harrison embarcó en Spithead junto a su reloj en el “Centurion”. Durante el viaje descubrió que era él mismo quien no soportaba la travesía marina. La semana que duró el viaje fue

para él un suplicio. George Proctor, capitán del barco, falleció repentinamente al llegar a Lisboa, sin haber podido hacer un informe sobre la utilización del reloj en la navegación. El viaje de vuelta fue mucho peor, en términos meteorológicos, en el “Orford”. Era un barco veterano que se había curtido en la toma de Gibraltar. Fue uno de los supervivientes del desastre de las Scilly de 1707, entonces al mando del capitán Charles Cornwall. La travesía duró un mes. Sin embargo, fue un éxito para el H1. Cerca de la costa inglesa hubo una discrepancia sobre la posición del barco entre el capitán Roger Wills y John Harrison. Ante el acierto de Harrison y el H1, el capitán Wills hizo un informe favorable y dio al relojero una certificación con su reconocimiento.

Llegados a Londres, se reunió el Consejo de la Longitud el 30 de junio de 1737, por primera vez en 23 años desde su creación. Todos los miembros apreciaron los avances presentados por Harrison y alabaron el H1. Sin embargo, cuando John tomó la palabra no reclamó el viaje preceptivo a las Indias Occidentales. Resaltó los problemas que mostraba su nueva creación. Explicó los puntos que podía mejorar y él mismo ofreció presentar una segunda versión mejorada del H1. Sobre todo, quería reducir su peso y su tamaño. Circuló una broma sobre el tamaño del reloj. Se dijo que, si resultaban abordados en altamar, podrían hundir el barco asaltante arrojándole el reloj. John se prestó a entregar una nueva versión en dos años y solicitó 500 libras para financiarlo, obteniendo la mitad. El Consejo le pidió que entregara el segundo ejemplar cuando estuviera listo, junto con el primero, para uso público. Le permitieron también que designara a otra persona para el viaje a las Indias, conocedores de los mareos del relojero en su primer viaje.





Harrison se quedó a vivir en Londres y en 1741 estaba terminado el H2, firmado por John Harrison y dedicado al Rey Jorge II. Pero el perfeccionista de John Harrison repetiría su petición ante el Consejo. Ofreció realizar otro reloj con mejoras, a pesar de que el H2 era más pequeño que el anterior, pero con un peso de 39 kilos. El Consejo sometió al nuevo reloj a pruebas muy rigurosas, de las que salió airoso.

Con el tesón que le caracterizaba, John Harrison se empleó en la construcción del H3 durante 19 años. Subsistió con cinco anticipos del Consejo de la Longitud de 500 libras entre 1741 y 1757. Mientras tanto, le dejó el H1 a George Graham, que lo tuvo expuesto en su taller de Londres, donde fue visto, analizado y alabado por grandes relojeros ingleses y extranjeros que pasaron a ver a Graham. Ferdinand Berthoud, relojero suizo al servicio de Francia, sería más tarde comisionado por el gobierno francés para ver los cronómetros de Harrison en 1763 y 1766.

La Royal Society, que tenía a Harrison en gran estima, le concedió en 1749 la prestigiosa medalla de oro Copley. Era entregada anualmente desde 1731 como reconocimiento al trabajo en ciencias físicas o biológicas. El año anterior le había sido otorgada al astrónomo real James Bradley. Sus amigos tuvieron que convencer al taciturno Harrison para que acudiera al acto de entrega. El director de la Sociedad, su amigo Martin Folks, le hizo entrega de la medalla con un discurso de alabanza. Poco después Folks le quiso honrar con otro honor: hacerle "Fellow of the Royal Society" (Miembro de la Real Sociedad), lo

que le permitiría añadir a su nombre las prestigiosas siglas F.R.S. Sin embargo, Harrison declinó la invitación y ofreció a su hijo para ser honrado en su lugar. Eso no era posible según las reglas de la Sociedad, pues se trataba de un honor personal y por méritos propios. Años más tarde, en 1765, William Harrison obtendría ese honor por derecho propio.

Además de su firma, Harrison incluyó en el H3 dos nuevos inventos. El primero fue una tira bimetálica que compensaba las dilataciones por temperatura, realizada en acero y bronce. Mejoraba así las varillas utilizadas en los modelos anteriores. Hoy día es ampliamente utilizada en termostatos. El segundo, unos rodamientos fijos de bolas antifricción. El H3 pesaba 27 kilos y era más pequeño que los anteriores. Harrison lo terminó en 1757. Se refería a él como "mi curiosa tercera máquina".

Mientras realizaba el H3, Harrison encargó un reloj para su uso personal y que le sirviera también como regulador de sus propios relojes a John Jefferys. Siguiendo sus indicaciones y utilizando la tira bimetálica, el pequeño reloj de Jefferys podía ser llevado en el bolsillo. Presentaba la novedad de que seguía funcionando mientras se le daba cuerda. Está considerado como el primer reloj de precisión. Harrison llevó este reloj en su bolsillo toda su vida. Hoy día se encuentra en el Museo de Guildhall. No funciona y está chamuscado por haber estado en un lugar bombardeado durante la Segunda Guerra Mundial. En uno de los actos a los que acudió en el Consejo de la Latitud en 1755 para explicar un nuevo retraso en el H3, Harrison citó el reloj de Jefferys, que había fallecido en 1754. Anunció que este tipo de relojes de bolsillo serían una buena solución para el problema de la longitud, lo que nos indica por dónde iban sus ideas.

Hizo algún otro trabajo mientras realizaba el H3, como el diseño de un nuevo escape para el reloj de la torre del Trinity College de Cambridge, por el que le pagaron 3 guineas. Realizó al mismo tiempo otro reloj que utilizó de regulador para él, que es conocido como el "R.A.S.", por sus siglas de la Royal Astronomical Society, donde permanece hoy día. Lo comenzó en 1750 y no terminó de ajustarlo, pero predijo que tendría un error inferior a un segundo en 100 días.

Durante la "guerra de los 7 años", de 1756 a 1763, entre Inglaterra y Francia, con España desde 1762 y otros países involucrados, el Almirantazgo consideró poco aconsejable embarcar el H3, por la posibilidad



Durante la "guerra de los 7 años", de 1756 a 1763, entre Inglaterra y Francia, con España desde 1762 y otros países involucrados, el Almirantazgo consideró poco aconsejable embarcar el H3, por la posibilidad



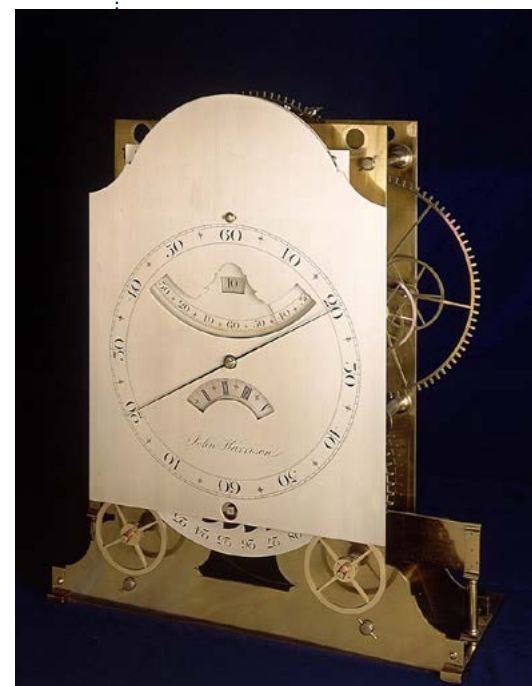
de que fuera capturado por el enemigo. Mientras tanto, se utilizaba el método de las distancias lunares. Con el sextante se medía la distancia angular entre la luna y otros astros conocidos. Los datos se recogían anualmente en unas tablas de consulta y fue muy utilizado por todas las flotas.

De nuevo, tratando de mejorar lo que estaba recién hecho, Harrison se dedicó a la realización del H4, mucho más parecido al encargo de Jefferys que los anteriores. Lo terminó en 1759. Con un peso de 1.360 gramos y un diámetro de 13 cms, la diferencia de peso y de tamaño, pero sobre todo de concepto con los anteriores, era enorme. Harrison sustituyó los cojinetes antifricción y su antiguo "saltamontes" por diamantes y rubíes. Llamó a este reloj N.º 1 y lo firmó: "John Harrison and son. 1759 d.C."

El Consejo decidió hacer la prueba para el H3 y el H4 al mismo tiempo, incluso con la guerra sin terminar. En mayo de 1761 William Harrison se embarcó en Londres dejando allí a su mujer, Elizabeth Atkinson, embarazada, llevando consigo el H3 hacia Portsmouth. Era la base principal

de la Marina Real. Allí debía esperar a su padre, que iría por tierra y le entregaría el H4, para ser comprobado en la Academia Naval antes de intentar partir en el "Dorsetshire". Tras cinco meses de espera, William volvió a Londres a ver a su mujer que, tras tener a su hijo John, fallecería poco después, el 21 de agosto de 1762, a los 26 años. De vuelta al puerto, se les asignó un barco distinto. Los Harrison empezaron a sospechar que James Bradley, director del Observatorio real, estaba retrasando a propósito el viaje. De esa forma permitía al clérigo y astrónomo Nevil Maskelyne terminar sus tablas recién utilizadas con gran éxito en su última travesía. En noviembre, el Consejo tomó por fin una decisión. William Harrison, con el H4, se embarcó rumbo a Jamaica en el "Deptford", en un convoy con 43 barcos. Su padre había decidido en el último momento retirar el H3 del concurso.

Las medidas de seguridad fueron extremas. El H4 fue guardado en una caja con cuatro cerraduras con sus respectivas llaves. Una para William, encargado de darle cuerda a diario. Otra para el gobernador de Jamaica, William Littleton, que viajaba con ellos hacia la isla. Otra para el capitán del barco, Dudley Digges y la última para un militar a bordo, el primer teniente J. Seward. La hora local exacta en los puertos de salida y llegada sería establecida por dos astrónomos, uno en Portsmouth y otro a bordo, John Robinson. El primer reto fue el momento de la escala en Madeira. La discrepancia entre el capitán y William quedó resuelta a favor del relojero. Con ese motivo, Digges escribió una carta desde Madeira a John Harrison, contándole lo ocurrido y alabando su reloj. Además, obsequió a los Harrison con un octante. Curioso regalo a alguien que haría eclipsar dicho instrumento. La anécdota del viaje fue la apuesta entre el capitán Digges y el gobernador sobre el momento en que estaría a la vista Madeira. Ganó Littleton y el capitán, convencido por las medidas del reloj, ofreció a los Harrison comprar el primer cronómetro que pusieran a la venta. El viaje continuó hacia el Caribe con algunos barriles de vino de Madeira en las bodegas.



Arco Iris

Marisa López



Ya vamos viendo la luz al final del túnel y un precioso arco iris de esperanza después de dos años y pico de pandemia en los que el mundo ha estado como parado, como si hubiera dejado de girar manteniéndose suspendido de un hilo al igual que los globos de colores con los que juegan los niños, y es entonces, al haber notado tanto silencio, tanta soledad, lo que nos hace reflexionar en lo vulnerables que podemos ser la raza humana, los planetas y lo fácil que parece destruir la vida en la tierra con un pequeño bichito que toma posesión de todo el globo, que se mete en nuestras vidas obligándonos a encerrarnos en casa y se regodea de nuestro miedo, de nuestra soledad, en muchos casos soledad literalmente; otros tuvimos la suerte de estar acompañados pero atemorizados por el miedo a lo desconocido, tratando de paliar ese miedo con canciones, con aplausos a los “desbordados” sanitarios; fue duro y, ya pasada aquella situación, deberíamos quizás plantearnos la vida de otra manera, más tranquila, más risas, más cariño, más comprensión y menos prisas, menos malas caras, menos enfados tontos, pararnos a mirar el cielo, las estrellas, a esos niños que vuelven a jugar en el parque inundándolo de nuevo con sus risas, sus juegos y sus gritos, gritando con ellos la alegría de ¡estar vivos! Y, si vemos a algún abuelo solo en un banco, acercarnos a preguntarle qué tal lleva el día, cómo está de su artrosis, su época de joven, dando pie a que nos cuente lo que la gente llama las “batallitas” del abuelo que son ni más ni menos que sus vivencias,

casi siempre interesantes y que ellos están encantados de contar a alguien que les escuche, que les regale un ratito de su tiempo.

Una parte buena de esta asoladora pandemia es la solidaridad de los jóvenes y la gente en general hacia los ancianos ¡tan vulnerables! Echando una mano a sus carencias cuando las piernas o espaldas están vencidas por el paso de los años, por el peso de la vida y que a duras penas levantan del suelo la bolsa de la compra.

Fueron difíciles y muy duros estos dos años y pico de pandemia, lo fueron para todo el mundo. Tenemos en España la mejor juventud del mundo (todas las reglas tienen su excepción, en este caso, pequeña) y no soy chauvinista, es que es así, tengo la esperanza de que vendrán tiempos mejores para ellos, que tengan trabajo, vivienda y todo lo justo y necesario para cualquier ser humano que se ha “currado” una carrera o un oficio.

Las diferencias sociales también se han acentuado con la pandemia y se han hecho notar en una cosa tan aparentemente frívola como una mascarilla; mascarilla quirúrgica menor poder adquisitivo; mascarilla FP2 mayor poder adquisitivo; y esto sería “peccata minuta” si recordamos las grandes “colas del hambre” (mil millones de personas con hambre en el mundo) para gentes que no les entraba un solo



suelo en su núcleo familiar que cubriese las más elementales necesidades.

Tampoco el confinamiento era igual para todos; no fue igual estar confinado en un piso de 30 metros cuadrados familias con niños y abuelos, que en una casa con jardín y 200 o más metros cuadrados. Todo esto se fue paliando con las solidarias ONG y ayuda estatal (ERTE).

Pero bueno, como decía al principio, ya vamos viendo la luz en lo que respecta a la pandemia; los científicos del mundo han trabajado rápido y duro para conseguir vacunas y le han ganado si no la guerra a los virus sí varias batallas y esperamos sigan ganándoselas.

Este año 2022 (y eso que no es bisesto) se nos ha abierto otra guerra (aquí en Europa): Ucrania agredida por Rusia. Pero no es la única; guerra Afgana, Israel y Palestina llevan cincuenta años en guerra, niños que no han conocido la paz, víctimas en ambos bandos, por la posesión y control de las tierras; en el Congo las guerrillas siguen con la violencia y la lucha y más conflictos que no enumero pero que no por más lejanos son menos cruentos. ¿Qué podemos hacer nosotros pobres mortales para que reine la paz?, creo que poco más que confiar y rezar a todos los dioses habidos y por haber, desde nuestro Dios cristiano a los de otras religiones: Buda, Brahma,

Confucio, Shiva, Lao-Tse, etc. a ver si entre todos consiguen algo, remando en la misma dirección, acabando con el caos reinante. Pero esto es una utopía y las utopías, dicen, no se cumplen (¿o sí?) como algunos sueños. Confiemos ¡venga, Kdos, hagámoslo! , seremos más felices esperando que así sea.

¡No más guerras! Recordemos algunos versos de Rafael Alberti:

*Aquí lo grito: ¡no más guerra!
oídme espectros de las ruinas
fuego difunto que aun calcinas
los fundamentos de la tierra.....*

*Lo grito aquí ¡Paz! Y lo grito
Llenas de llanto las mejillas
¡Paz de pie! ¡Paz! ¡Paz de rodillas!
¡Paz! hasta el fin del infinito....*

Esperemos esta PAZ desgranando entre los dedos la estallante primavera sembrando con ella lo que será en el verano cálida y fructífera cosecha de alimentos para el alma, paz, amor, salud y también para el cuerpo, trigo, olivas, naranjas y un largo etcétera, que no se puede alimentar el alma si el cuerpo no se alimenta, ni se cumplirán los sueños si ni siquiera lo sueñas.

Poneos a ello, kdos amigos.

Viaje a la Esencialidad: Poesía última de Rafael Alcalá.

Antonio Aguilar



Si Gómez de la Serna hubiera vivido en estos tiempos sería el rey del tuit. Sin duda alguna. ¿Existe hoy día alguien más dotado que don Ramón para formular un pensamiento agudo y humorístico en 140 (o 280) caracteres? Nos basta con recordar algunas de sus más citadas greguerías:

“Como daba besos lentos duraban más sus amores”, o
“Un tumulto es un bulto que les sale a las multitudes”.

Aunque la “mecánica” de la greguería haya sido condensada en una sencilla (y didáctica) fórmula matemática (Metáfora + Humor = Greguería), en realidad, Gómez de la Serna bebe también de la sentencia senequista y de la agudeza barroca de Gracián (e incluso del finísimo humor cervantino) para crear brevísimos textos de lucidez extrema y/o cercanos a las conquistas de las vanguardias históricas: “Al inventarse el cine las nubes paradas en las fotografías comenzaron a andar”.

La greguería, por tanto, al seguir la senda abierta por la literatura grecolatina, sumar el componente lúdico/satírico que recorre muchas de las creaciones de nuestros clásicos del siglo de oro, y añadir la heterodoxa manipulación del lenguaje de las primeras vanguardias, ha llegado a convertirse en una “tradición” de tan largo alcance que llega incluso hasta nuestros días.

Si nos ceñimos exclusivamente a la poesía malagueña contemporánea, los ejemplos se multiplican. Rafael Ballesteros recogía una tradición más directa y popular, la de las sentencias, máximas o aforismos (tan andaluzamente clásicas) en el poemario *Fernando de Rojas acostado sobre su propia mano*. Eso sí, de manera heterodoxa y dándole la vuelta al tópico: “Quien tiene un amigo lleva la gloria de la mano. El que sabe estar solo está sentado sobre ella”. Esta misma poética, aunque cruzada ya con el espíritu lúdico de las greguerías, tiene su correspondencia con parte de la obra de otro poeta malagueño de su misma generación, Rafael Pérez Estrada (fundamentalmente, sus conocidas “rafaelerías”): “Hay espejos tan tímidos que se rompen ante el esplendor de un desnudo perfecto”.

Una tradición aforística que seguirá presente en la obra de poetas más jóvenes, como el malogrado José Antonio Padilla (1975-2009), autor del poemario *Colección de olas*, un conjunto de aforismos

(o greguerías o mínimos poemas, que de todo ello participa) que resultan deudores tanto de las vanguardias clásicas y las neovanguardias malagueñas, como del gusto por la sentencia de la Andalucía más honda (tan cercana al senequismo): “Vivimos en el extrarradio de nosotros mismos”.

Incluso la poesía más reciente gusta de incorporar dentro del poema versos que funcionan como una sentencia. Es el caso del joven Alejandro Simón Partal, cuya obra poética aparece salpicada de reflexiones cercanas al aforismo y/o la greguería: “Vivir resbalando es una forma de evitar la caída”.

Y es en este contexto donde se sitúa esta última, por el momento, entrega de Rafael Alcalá, *Por el quicio del viento*, un conjunto de reflexiones, greguerías, sentencias, o incluso microrrelatos, que, atravesadas por un personal sentido del humor, nos hace repensar los consabidos tópicos y/o lugares comunes: “No es el perro el mejor amigo del hombre, sino el fiel retrete”.

Si Rafael Alcalá había comenzado su trayectoria poética con una obra cercana a la irracionalidad, una corriente poética que Luis A. de Villena llamó “poesía órfica”, poco a poco su escritura ha ido decantándose por la vía “racional”, la poesía entendida como “comunicación”. Prueba de ello es el camino que va de aquel lejano poemario, *Stellaria* (1999), a *Variaciones (a cuatro tintas) para variar* (2004) o *Liquidación por cierre* (2005). Pero será en *Un tranvía llamado reverso* (2005) cuando, en un nuevo sesgo poético, Alcalá afronte otro difícil y arriesgado reto, el de la esencialidad.

Porque si aquel poemario de 2005 estaba dedicado al microrrelato (tan afín a los tiempos que corren) ahora, en este su último libro, el poeta va a enfrentarse a la reactualización de la más recurrente tradición española: la de la greguería. Sentencias, aforismos o brevísimas reflexiones que, como ráfagas de luz, iluminan por un instante nuestra conciencia, variando o enriqueciendo nuestra percepción del mundo.

A través de las setenta greguerías que componen esta entrega, el lector puede asomarse a las más variadas preocupaciones de la historia literaria,

desde la denuncia política, “El nazi creyó en la victoria, y ella se arrancó la uve”, hasta el desnudamiento de nuestras más dolorosas debilidades: “Los pies no soportan el peso del humano, sino sus enormes vanidades”.

Rafael Alcalá sabe poner también sumo cuidado en la propia fábrica del texto. A veces utiliza voces ya casi perdidas para teñir de nostalgia un presente que se nos escapa, “Estalló la nave estelar Enterprise. Rio el niño y guardó canutos y almencinas”; en otras ocasiones la búsqueda de la esencialidad (y también su calculada ambigüedad) es tan encendida que la greguería se acerca audazmente al microrrelato: “Nada que decirte, le escribió a su esposa. La carta no llegó a su destino”.

De esta manera, el brote genuinamente poético, esa breve iluminación de los sentidos, atraviesa en muchas ocasiones unas greguerías de las que, parafraseando a Lope, podemos afirmar: “Esto es poesía, quien lo probó lo sabe”. Tal y como ocurre en quizás el más logrado de todos estos textos: “El alpinista consiguió su mejor corte de pelo. Un águila rozó su cabeza”

En fin, un libro este, *Por el quicio del viento*, que sigue ahondando en la nítida y personalísima evolución de la obra poética de Rafael Alcalá.

París, otoño de 2021



Mirarse el ombligo

Ángel Medina



Este fragmento de “La vida es sueño” de P. Calderón de la Barca nos introduce en el relato, cuyos versos concluyen así: “Quejoso de mi fortuna/Yo en este mundo vivía/Y cuando entre mí decía: / ¿Habrà otra persona alguna/ De suerte más inoportuna?” ...

El señor “X” se encontraba deprimido. Mileurista, había roto con su pareja y le fallaba la próstata. Psicosomatizado y deprimido, consideraba a Job un émulo suyo. Un día encontró en el periódico un anuncio que llamó su atención y decía así: “Viaje a ninguna parte, pero con vuelta. Si está usted deprimido, insatisfecho, aburrido o cansado de la vida o es un Buda que se mira el ombligo le devolveremos el equilibrio perdido”, decidiendo comprobar de qué se trataba.

El empleado que le atendió vestía como una ficha de dominó, mitad blanco y mitad negro, y cuando fue requerido del porqué de aquella extraña vestimenta le respondió con una enigmática respuesta: ellos le mostrarían la negrura de la vida para que él pudiera encontrar la luz. Y también- algo importante- que el viaje correría por cuenta de la Agencia. Escéptico a la vez que intrigado pudo más lo segundo que lo primero y aceptó.

El vuelo duró varias horas. Aún no había amanecido, percatándose que el cielo estaba iluminado por deflagraciones. El país estaba en guerra y una vez desembarcaron fue trasladado al escenario de las operaciones e introducido en un búnker. Los obuses caían sobre el refugio. Después, se produjo el asalto del enemigo y los dos ejércitos mantuvieron una lucha cuerpo a cuerpo. La carga de bayonetas fue terrible, quedando tendidos sobre el campo de batalla un reguero de caídos: muertos, heridos y mutilados que se retorcían entre alaridos. En un improvisado hospital de campaña los cirujanos se aprestaban a amputar aquellos miembros que yacían colgados de los soldados macerados. El espectáculo era sobrecogedor y entre todos llamó su atención la figura yacente de un muchacho barbilampiño con

el cuerpo deshecho y pegado a cuatro muñones. Envuelto por un coro de quejas y quebrantos de los que aguardaban su turno, la respuesta le dejó frío.

-Yo no cuento. He entregado la vida por mi país y estoy orgulloso de ello. No debo quejarme, a pesar del inmenso dolor que padezco, sabiendo que si sobrevivo seré un perfecto inútil que dependerá de la caridad de los demás. Interiorizado, con el eco de sus palabras golpeándole la cabeza fue sacado de aquel lugar y conducido hacia su nuevo destino.

El lugar elegido era el Estado de Virginia, en los Estados Unidos, llevándole su cicerone a la prisión estatal. A través de una amplia ventana podía ver el interior de la sala, fijándose en el robusto sillón de madera maciza, de cuyos brazos y patas brotaban como raíces unos correajes gastados por el uso. El grupo de visitantes permanecía en silencio sepulcral, penetrando en ella un sacerdote y dos fornidos guardias que custodiaban al condenado, al cual obligaron a sentarse en el armatoste inventado por Harold P. Brown, el que fuera polifacético empleado de Thomas Edison. En tanto le ataban el clérigo recitaba unas frases de la Biblia. Luego, le adhirieron unos electrodos a la cabeza y las piernas, comenzando a gritar como un poseso en un baldío esfuerzo por librarse de las ataduras. El verdugo conmutó una palanca y le fueron aplicados dos choques eléctricos durante varios minutos que vinieron a romper la resistencia de la piel, y, una vez conseguido, redujo el voltaje, aumentando la intensidad para que no acabase quemado como un bonzo, alcanzando la temperatura corporal los 59 grados, con el consiguiente daño mortal para sus órganos internos. Pero el hombre era fuerte y pudo soportar el trance, por lo que continuó aplicándole la elevada carga, hasta el punto de que su cabeza comenzó a arder como una tea. Finalmente, una vez certificada su muerte le desataron, teniéndose que separar de los cinturones los trozos de la piel quemada.

Con los ojos desorbitados por el infernal espectáculo, el señor “X” sintió cómo se mojaban sus entrepiernas hasta quedar empapado.

- ¡Relájese! Le aguardan más emociones- le anticipó el guía.

El tercer destino estaba en España, dirigiéndose hacia el valle del Laguar en el cual se encuentra el sanatorio San Francisco de Borja. A la entrada había un monolito a la memoria del doctor Hansen, descubridor del bacilo en 1873. Los jesuitas cuidaban a los internos. Se diferenciaban de los de la antigüedad porque no vestían harapos ni debían advertir de su presencia haciendo sonar una campanilla, pero los signos de la terrible enfermedad eran los mismos. Las úlceras laceraban sus cuerpos produciéndoles hinchazones, además de la pérdida de sensibilidad en sus extremidades. Algunos, desahuciados por una sociedad cuya estética se basa en la belleza y repudia la repugnancia tenían una tronera en la cara, un boquetón carcomido por el mal al que habían de alimentar poniendo en su rostro un trozo de carne para que fuese fagocitada. En tanto se lo explicaba se cruzó en el camino una pequeña leprosa, que en lugar de mano tenía muñones, sorprendiéndose al verla sonreír.

El periplo finalizaba en Viena, donde se halla el mayor manicomio del mundo y cuyos pabellones se encuentran enlazados por un ferrocarril, albergando hasta tres mil internos. Un grupo de ellos reían estridentemente, sin ton ni son. Más allá, un hombrecillo desaliñado se esforzaba por dar caza a una mosca invisible; a algunos le resbalaba la baba y asomaban los mocos por sus narigones invadidos de vasos capilares que denotaban el alcohol que presumiblemente llevaban en la sangre desde quién sabe cuándo. Todos desheredados de la tierra. Gente segregada de la sociedad, algunos, tal vez por el delito de ser diferentes. Quizá una muestra de cordura ante la locura colectiva de los que están fuera de los muros.

Antes de marcharse se les acercó una mujer con el pelo alborotado, ojos inteligentes y llorosos, espetándole a modo de despedida.

-No todos estamos chiflados. También los hay cuerdos. Muchos de los que están al otro lado podrían acabar sus días aquí. La sociedad está enferma y desequilibrada. ¿Sabe por qué?: Porque al mundo le falta la esperanza. Al punto, dos robustos celadores la asieron por las axilas y se la llevaron en volandas hacia la enfermería para aplicarle una sesión de electro shock.

El viaje había concluido y regresaron a la Agencia. El señor "X" fue llevado al despacho del director, encontrándose con un hombre que debía frisar los

sesenta y pico. Era adiposo y se mantenía erguido en el sillón sujeto por una abrazadera a la altura de la cintura. En seguida se percató que no podía ver, pues las cuencas de sus ojos estaban vacías. Tampoco oír, al carecer de orejas. Era, además, mudo, pues su boca no tenía labios, faltándole media lengua y tampoco tenía brazos ni piernas.

- El despojo de persona que tiene ante usted- le dijo el guía- es mi padre. Hasta no hace mucho, habiendo amasado una fortuna vivió como un crápula pensando sólo en él, hasta que sufrió un grave accidente que le dejó en la situación que puede ver. De nada le sirvió todo el dinero que tenía y los médicos no pudieron hacer otra cosa que operarle varias veces para salvar su vida, quedando en el estado actual. Lo último que perdió fueron los brazos y antes de que le fuesen amputados dejó escrito un testamento que habría de ser su postrera voluntad. ¡Venga, se lo mostraré!

Entonces, abrió una caja fuerte y extrajo un papel, ofreciéndoselo para que lo leyese.

-“Mientras vivimos plácidamente nos despreocupamos de lo que nos rodea. Viví como un animal y quiero morir como un hombre. Por eso, lego toda mi fortuna a la institución para que pueda hacer entender que la vida es hermosa a pesar de todo. Y que, si echamos la mirada atrás, nos daremos cuenta que hay otros más desgraciados que nosotros. Somos hombres y no cosas. Nunca debemos perder la paz interior. El alma.”

Finalizada la lectura el señor "X" le prodigó una mirada de ternura. En ella podía advertir que había asimilado las experiencias vividas. A pesar de la problemática realidad, debía apreciar lo que tenía, desde la sonrisa de un niño, la ternura de quienes nos aman, el aire que respiramos, el calor del sol o el equilibrio emocional, que sólo cuando las perdemos aprendemos a valorarlas, entendiéndolo que siempre habrá quienes soportan mayores sufrimientos. Y conmovido, superando la repugnancia abrazó aquella mole de carne que le había congratulado con la vida.

*Ver última publicación en:

<https://www.amazon.es/Vaticano-III-%C3%81ngel-Medina-Martos-ebook/dp/B01BSZK7BW/>

*Página autor <https://www.facebook.com/novelapoesiayensayo/>

Una línea larga

(Diploma I Certamen de relatos cortos)

Sebastián Camilo Leal Daza



La tomé de la mano. Estaba aún cálida y las venas parecían ríos azules que se abrían paso entre las arrugas. Ríos que desembocaban en un eterno sueño de cabellera blanca. Ella llevaba dos semanas tratando en vano de hablar. Dormía la mayor parte del día. La venía a visitar todas las tardes a pesar de mi aversión a los hospitales. Me parecía que la asepsia de los hospitales contaminaba todo con un estridente e irritante silencio, no dejando espacio al mínimo sentimiento o gesto humano.

En el fondo, no quería que mi último recuerdo de ella fuera el de ese estado lamentable en el que se encontraba. La idea se me hacía insoportable. Sin embargo, me dije que en todo y en dado caso, quería estar presente para despedirme. Fue así que, en una ocasión, le llevé el álbum con fotografías en blanco y negro que celosamente guardaba en su closet de roble.

En una de las fotografías podía verla sentada, de perfil, luciendo un vestido muy formal y con el típico peinado de las mujeres de los años 50 que la hacía ver mucho mayor de lo que en realidad era. Tenía los ojos cerrados y una de sus manos estaba sobre un pequeño botón que hacía parte de un gran y estrambótico aparato encima de una mesa. Mi madre me había dicho que era un telégrafo. En estos tiempos donde abundan los teléfonos móviles, aquello me parecía sacado de otro planeta. Me intrigaba su funcionamiento, su creación y el cómo una mujer logró llegar a un puesto de telegrafista en medio de tantos hombres.

Aquella foto era muy importante para mi mamá, pues casi exactamente dos meses después de haberla traído al mundo, volvió al trabajo movida por la imperiosa necesidad de alimentar 6 bocas y esa fue

la primera foto de su regreso. Hasta ese momento, no se me había ocurrido preguntarle a mi abuela en qué consistía su labor o cómo se comunicaba por el telégrafo. Entonces, decidí, como muchas veces, preguntarle cosas mientras yacía profundamente dormida. Creía que me escuchaba y que se despertaría para hablarme. Pasé la yema de mi índice por los bordes de la fotografía y miré a través de la ventana. Cuando el reloj marcó las 5:15 de la tarde sentí un apretón en mi mano. Sentí un rayo atravesándome la piel. Mi abuela había quedado paralizada casi completamente y solo podía mover el brazo y la mano derecha. Lentamente abrió los ojos y fue como si la luz primigenia naciera en medio del blanquecino caos. Sentí las mejillas empapadas y el corazón latiendo a mil. Ahí estaba, con sus ojos como un cielo despejado, diciéndome todo sin decirme nada. Lenta y delicadamente fue rotando mi mano hasta dejarla con la palma arriba.

Acercó su tembloroso índice y comenzó a presionarla en intervalos desiguales. Solo duré unos segundos en entenderlo. Con apuro busqué una pequeña agenda y un lapicero en mi morral. Puse mi mano de nuevo con su índice y empecé a anotar: línea, punto, punto, línea, línea... le pedía que lo repitiera una y otra vez en medio de mis garabatos. Cerré los ojos. Sentía una sólida gota tratando de atravesar mi mano. En un momento sentí que era yo el que debía moverme y despertar. ¿Qué quieres decirme, abuela? Me esforcé, sí que me esforcé en entender la duración del dedo en la línea de la vida, en la línea del amor. Línea, punto, punto, línea, línea, línea, línea, línea, línea. Cuando vi que el patrón se repetía saqué mi teléfono móvil. Digité código morse. Volví a escribir en mi agenda y... ¡ahí lo entendí!, ¡estaba extrañamente exhausto y maravillado! Tomé su mano, la que podía mover, la giré y mi índice repitió la misma secuencia. Creí ver las comisuras de su boca alzándose. Mi abuela cerró los ojos y una larga línea, tan larga como mi beso sobre el dorso de su mano, sonó en la habitación. (En memoria de Lilia Inés Cárdenas de Daza)

Atropello

Rafael Alcalá



• qué mala suerte la suya! Con lo bien situado que estaba en la casa de sus señores, aquellos benditos (¡ahora los odiaba!) que tuvieron la conmiseración de sacarlo del orfelinato aun siendo el menos agraciado y el más frágil del resto de los internos, y que lo mimaron desde el principio otorgándole sus apellidos y un nombre tan hermoso, bíblico: Sofonías. Pero los momentos placenteros de la vida son efímeros. Sus desgracias comenzaron cuando al hijo menor de los señores se le metió entre ceja y ceja que sus padres lo llevaran a visitar Caneylandia, en un país lejanísimo, y por tanto, de muy costoso viaje.

En un principio, los padres se negaron en redondo a concederle aquel capricho; pero el pequeño vástago estuvo berreando, sin tregua ni descanso, días y días (con sus correspondientes noches) negándose, para más inri, a ingerir cualquier clase de alimento. Enflaquecía a un ritmo más que alarmante. Por los que sus padres (que también adelgazaban a la par del pequeño porque la situación se hacía insostenible) cedieron al fin.

¿Y qué ocurrió con él? Simplemente, después de dirigirle una interminable arenga; un galimatías críptico que fue incapaz, por tanto, de comprender, a excepción de percatarse de los sollozos de los demás hijos que intuían lo que se avecinaba, se vio en la calle con lo puesto, que era bien poco. Ahora vagaba por la autopista sin saber a dónde encaminarse.

Divisó, a lo lejos, un enorme automóvil de color rojo intenso que brillaba por el efecto de los rayos solares del mediodía sobre la pulimentada carrocería. Se encontraba muy hambriento y cansando. Así que decidió hacer autostop. Hizo la señal y el elegante coche fue aminorando la velocidad paulatinamente. Él se colocó a un lado de la autopista. El enorme automóvil iba hacia él lentamente y su potente motor, no obstante, rugía como un animal salvaje que se viera acosado. Pero cuando el coche se encontraba a diez metros del joven, aumentó de pronto su velocidad y enfiló su morro hacia el cuerpo del desgraciado. Sólo sintió, por escasos segundos, un horror indescriptible, y después, un golpe seco y contundente. Más tarde, nada.

El automóvil se paró. Bajóse automáticamente el cristal de la ventanilla de al lado del conductor, al tiempo que la cabeza de un enorme bulldog, más grande de lo común, se asomó por ella. En sus negruzcos colmillos se mantenía un gran puro habano encendido, y sus ojos estaban protegidos por unas gafas de cristal muy oscuros. Retiró jactanciosamente el cigarro de su boca y lanzó varias carcajadas, arguyendo: “¡Uno menos, Sebastián! ¡Un humano de mierda, un estúpido gusano indigente y nauseabundo menos que nuestra raza habrá de soportar!”. Volvió a reír estrepitosamente al tiempo que el coche desapareció a toda velocidad camino de la gran urbe.

Biografía de Agustín de Betancourt y Molina.

María Otero



Agustín de Betancourt

Agustín de Betancourt (1758-1849) fue un ingeniero español, inventor de un sistema de telegrafía óptica, fundador del Cuerpo de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos de España y de la Escuela de Vías de Comunicación de San Petersburgo.

Agustín de Betancourt y Molina nació el 1 de febrero 1758 en la isla de Tenerife, en la localidad del Puerto de la Cruz, en una familia acomodada e ilustrada. Su padre, Agustín de Betancourt y Castro, fue caballero de la Orden de Calatrava y teniente coronel de los Reales Ejércitos. Su madre, Leonor de Molina y Briones, nacida en Garachico, era hija de los marqueses de Villafuerte, le proporcionó una educación esmerada y fue su primera profesora de francés.

El padre de Agustín fue miembro fundador de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Tenerife en La Laguna, institución cultural fundada

en San Cristóbal de La Laguna, el 14 de febrero de 1777, bajo el amparo del rey Carlos III. Esta Real Sociedad tenía como objetivo principal la difusión académica de la investigación científica y económica en Canarias.

Durante los veinte años que Agustín vivió en su isla natal perfeccionó el francés. Siempre sintió una gran atracción por la ilustración francesa y por el saber de los enciclopedistas. Con el tiempo sería un gran políglota y hablaría, además de español, latín, francés, ruso, alemán e inglés. En 1777 ingresó como cadete en el regimiento de milicias provinciales, alcanzando el grado de teniente en 1778.

Para la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Tenerife presentó en 1778, con 18 años, su primer diseño, una máquina epicilíndrica para el hilado de la seda, realizada en colaboración con sus hermanos José y María. Gracias a ese invento el gobierno ilustrado de Carlos III le concedió, ese mismo año, una ayuda para ampliar sus estudios en Madrid.

Se trasladó a la capital y simultaneó los estudios de ciencias en los Reales Estudios de San Isidro, donde estudiaba Física y Matemáticas, con los artísticos en la Real Academia de San Fernando, donde afianzó sus dotes para el dibujo, que le sería muy útil para sus futuras actividades profesionales. En la Real Academia conoció al pintor Francisco de Goya.

En 1783 las autoridades españolas le encomiendan la inspección de las obras y estado del Canal de Aragón y también la inspección de las minas de mercurio de Almadén. Sobre las minas redactó varias Memorias que son una gran monografía del estado de estas minas a finales del siglo XVIII. El 29 de noviembre de ese mismo año consiguió elevar por primera vez en España un globo aerostático de aire caliente. Recibió como premio una beca de 1.500 reales al mes, para estudiar Química y Geología y ampliar sus conocimientos en Metalurgia y Física, en París. En 1874 cursó dichas asignaturas en la prestigiosa institución ilustrada “École des Ponts et Chaussées”.

Al año siguiente, Betancourt propone a Floridablanca un plan para crear en España una Escuela de Caminos y Canales, tomando como modelo la Escuela francesa donde había estudiado; el plan, que fue aprobado por el secretario de Estado, implicaba la permanencia del ingeniero canario en Francia durante varios años, con el propósito de dedicarse a los estudios de hidráulica y mecánica, y de dirigir la formación de un grupo de pensionados del gobierno español.

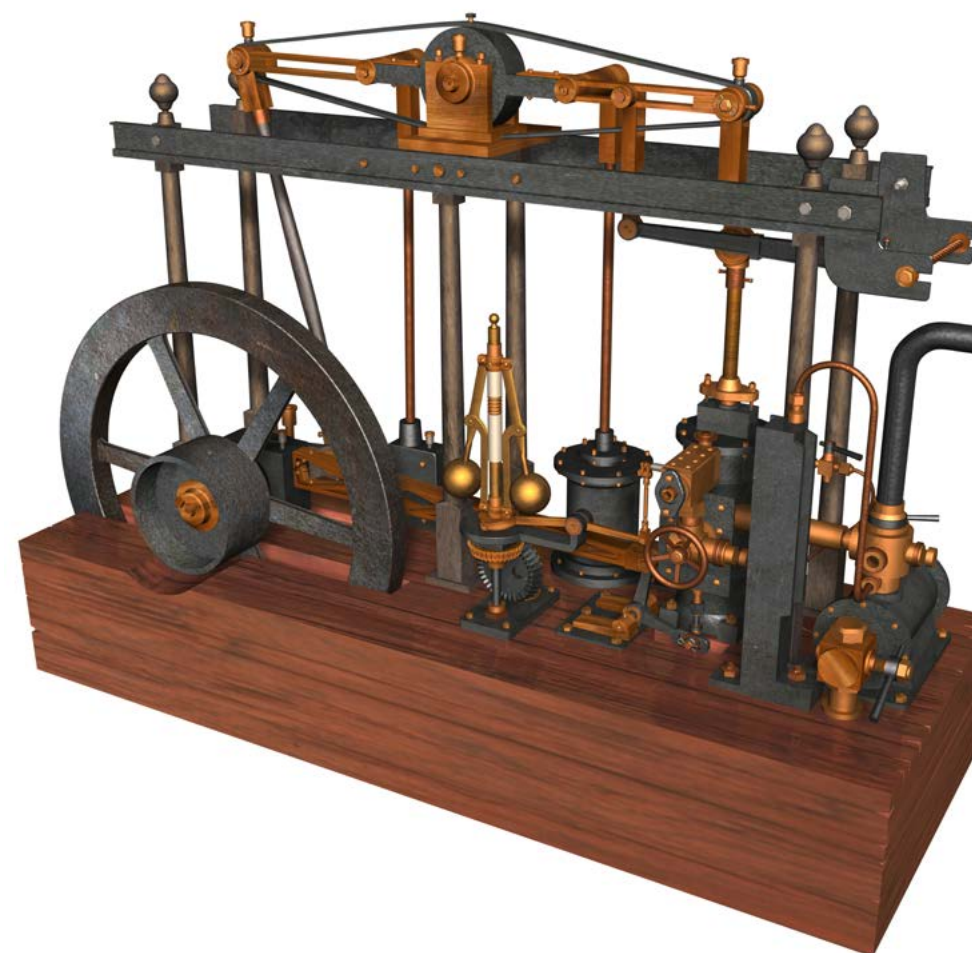
En 1788, Floridablanca aprobó el proyecto de crear un Gabinete de Máquinas, sito en el Palacio del Retiro, sobre la base del material elaborado por Betancourt y sus colaboradores en Francia, nombrando al ingeniero canario director del mismo. La instalación y apertura del Real Gabinete de Máquinas se efectuó entre los años 1791 y 1792; se componía de 210 modelos o maquetas, 359 planos y 99 memorias.

En ese mismo año fue a Londres a estudiar la máquina de vapor de Watt, siendo el primero en revelar en el continente europeo el secreto de esta nueva fuente de energía. Desde entonces su fama no dejó de crecer.

Betancourt y Breguet habían querido construir un telégrafo óptico desde 1887, y diez años después, presentaron a la Academia de Ciencias Francesa el prototipo y los planos de su invento telegráfico. El telégrafo tenía grandes ventajas frente al telégrafo óptico de Chappe, tenía mayor fiabilidad y su manejo era más sencillo. En una demostración práctica enviaron, de una torre telegráfica a otra, una frase en latín y se recibió correctamente.

En su telégrafo habían sustituido el regulador y los indicadores por un travesaño orientado, llamado flecha, que se accionaba y tenía 36 posiciones, distribuidas en círculo, con diez grados de separación entre unas y otras; asignaron 26 posiciones a las letras y otras diez del 0 al 9, a los números, se podía mantener un mensaje escrito. Mediante un sistema mecánico de sincronización se transmitía entre estaciones. El invento se denominó telégrafo de aguja. En 1797 Betancourt y Breguet diseñaron una variante, el telégrafo en T, que consistía en sustituir la flecha de la aguja por un brazo en forma de "T" para reducir errores.

Agustín de Betancourt regresó a España en 1798 y se le encomendó la instalación de un telégrafo óptico entre Madrid y Cádiz. Un año después inauguró la primera línea española de telegrafía óptica entre Madrid y Aranjuez, aunque tenía el proyecto de



continuarla hasta Cádiz; la línea Madrid-Aranjuez estaba compuesta por cuatro estaciones telegráficas: Palacio del Buen Retiro, Ermita de los Ángeles (Getafe), Cerro Espartinas (Valdemoro) y Monte Parnaso de Aranjuez. Incluso se ha afirmado que Betancourt construyó un telégrafo eléctrico de Madrid a Aranjuez para transmitir señales por medio de las descargas eléctricas de una botella de Leyden. Este episodio permanece indocumentado, y sólo se conocen sobre el mismo testimonio indirectos.

En 1801 Betancourt fue nombrado Inspector General de Caminos y Canales y, año y medio después, redactó una Noticia del estado de los caminos y canales en España, la causa de sus atrasos y defectos, y medios de remediarlos en adelante. Un año más tarde se fundan los Estudios de la Inspección General de Caminos que, en 1803, por decisión de Betancourt, pasan a denominarse Escuela de Caminos. Consiguió que se creara la Escuela Oficial del Cuerpo de Ingenieros de Caminos, de la que fue el primer director.



Monumento a Agustín Betancourt frente a la Universidad Estatal de Ferrocarriles. Rusia, San Petersburgo

En 1808 comenzó una nueva etapa vital, emigró a Rusia, donde trabajó al servicio del zar e ingresó en el ejército con el grado de mayor general; fue destinado al Departamento de Vías de Comunicación. Al año siguiente ascendió a teniente general y fue nombrado jefe del Instituto del Cuerpo de Ingenieros de Vías de Comunicación, una escuela politécnica similar a la que había fundado en Madrid. Sus proyectos en este Instituto le valieron el mayor reconocimiento internacional.

Nombrado mariscal del Ejército Imperial Ruso quedó adscrito al Consejo Asesor del Departamento de Vías de Comunicación. Posteriormente fue nombrado Inspector del Instituto del Cuerpo de Ingenieros y, en 1819, director del Departamento de Vías de Comunicación.

A lo largo de los 16 años de su estancia en Rusia alternó la dirección académica del Instituto de Ingenieros con numerosas obras públicas, como el puente sobre el Málaya Nevka, la modernización de la fábrica de armas de Tula o la fábrica de cañones de Kazán, la draga de Kronstadt, los andamiajes para la Catedral de San Isaac o la Columna de Alejandro I, el canal Betancourt de San Petersburgo, la Catedral de la Transfiguración de Nizhni Nóvgorod, la fábrica de papel moneda, el picadero de Moscú, la navegación a vapor en el río Volga, sistemas de abastecimiento de aguas, ferrocarriles, etc.

En 1822 regresó al mundo de la telecomunicación, proyectó un telégrafo óptico capaz de transmitir señales binarias con 1024 códigos diferentes que se usaban para transmitir letras, números, palabras de control y frases predefinidas. Implementó la construcción de la línea de telégrafo óptico más larga del mundo que unía San Petersburgo y Varsovia, con sus 1.200 kilómetros y 149 estaciones, o torres telegráficas ópticas, equipadas con espejos y lámparas, a través de las cuales un mensaje podía llegar a su destino en unos 22 minutos. Dicho telégrafo se empezó a instalar en Rusia tras su muerte.

Agustín de Betancourt estuvo casado con Ana Jourdain, de nacionalidad inglesa, con la que tuvo cuatro hijos: María Carolina, Adelina, Matilde y Alfonso Murió en San Petersburgo el 14 de julio de 1824, a los 66 años y fue enterrado en el cementerio de Alejandro Mevski.

En España, en el Museo Elder de Las Palmas de Gran Canaria, se puede visitar la exposición permanente de algunas maquetas de sus inventos, y dos telégrafos ópticos que pueden usarse para demostraciones.

Durante la visita que la Asociación de Amigos del Telégrafo realizó a Canarias en el año 2012, que coincidió con el 80 aniversario de su entonces presidente Sebastián Olivé, se le hizo un homenaje a Agustín de Betancourt. Consistió en una ofrenda de flores y una corona de laurel ante el busto de bronce del ilustre Betancourt, situado en la Plaza de la Iglesia de Nuestra Señora de la Peña de Francia, muy cerca del edificio donde nació. Las autoridades presentes en el acto glosaron la figura de este canario universal y su contribución a las comunicaciones.

Presidencia española de la Unión Europea (II)

Isidro Pinilla



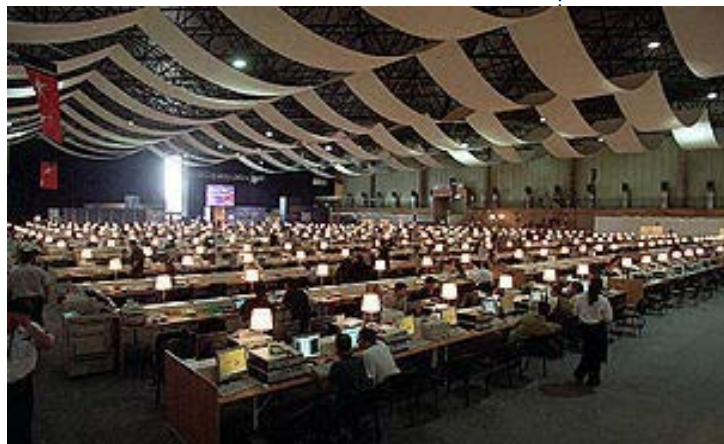
Sala del plenario del Consejo Europeo

En el primer semestre de 2002, España vuelve a tener la Presidencia de la U.E por tercera vez y ya con 15 países. Las magnitudes de todas las áreas han crecido de forma espectacular.

La celebración se realizó en el Palacio de Congresos de Sevilla, en el mes de junio.

Instalaciones y servicios:

A continuación del hall de entrada se accedía a la gran sala de redacción del Centro de Prensa, con 1.296 puestos de trabajo equipados con teléfonos dotados de líneas para voz/datos RDSI, 160 de ellos con ordenadores con acceso directo a Internet y sus correspondientes impresoras, además de fotocopadoras, faxes, televisores en los que se podía seguir la señal institucional además de cadenas comerciales nacionales y extranjeras y dos grandes pantallas (sistema LED) que dominaban en altura los dos extremos de la sala, en las que, aparte de la señal institucional, se podían seguir igualmente las convocatorias de conferencias de prensa a través de un sistema de enunciado por medio de una conexión punto a punto entre los despachos de la dirección del Centro, en los que se



Centro de trabajo para la prensa

recibían las peticiones de sala, y el control central de Televisión Española, desde el que los mensajes se pasaban a las pantallas y televisores.

Cabinas de audiovisuales:

Tras la sala de redacción se situaron 50 cabinas de radio y 112 de televisión, así como los grandes centros de control y emisión de Televisión Española, la Unión Europea de Radiodifusión

(UER) y Radio Nacional de España y el despacho de los redactores de la Página Web de la Presidencia.

Las cabinas de televisión y de radio contaban con el mismo equipamiento que la sala de redacción, además de monitores de 14 pulgadas para el seguimiento de la señal institucional y las convocatorias de conferencias de prensa

Además de las plataformas del Centro de Prensa se instaló una exterior de grandes dimensiones para las conexiones, en las que se utilizó como telón de fondo la fachada del Palacio de Congresos, con su cúpula de estilo árabe y su arcada semicircular con una espectacular cascada de agua.

En el amplio círculo de entrada se levantó igualmente una triple plataforma para los medios gráficos para la foto de familia del día 21 de los jefes de Estado y de Gobierno de los Estados miembros. Una segunda foto de familia se realizó el día 22, junto con los jefes de Estado y de Gobierno y Ministros de Asuntos Exteriores de los países candidatos, en una tribuna levantada en un espacio próximo a la Sala del Consejo.



Sala de conferencias de prensa

También se acotó un pequeño espacio en las escaleras de acceso a la puerta principal, para que los medios gráficos pidieran recoger las llegadas de los dignatarios europeos en la mañana del día 21. Los pooles (grupo seleccionado de la prensa), como en el caso del Consejo Europeo de Barcelona, partían desde el Centro de prensa y eran coordinados por personal del Portavoz del Gobierno

En el pabellón 2 del Palacio se instalaron 14 salas de

conferencias de prensa para los Estados miembros, excepto España, y cinco para los países candidatos que, al igual que en el caso del Consejo europeo de Barcelona, fueron adjudicadas por la dirección del Centro según el orden de peticiones.

España contó con dos salas de conferencias de prensa: la Sala "Itálica", utilizada por el Presidente del Parlamento Europeo, Pat Cox, el Presidente de la Comisión, Romano Prodi, el Presidente de la Convención Europea, Valéry Giscard D'Estaing, el Vicepresidente segundo y Ministro de Economía, Rodrigo Rato y el Ministro de Asuntos Exteriores, Josep Piqué, y la Sala "Al Ándalus", en la que celebró la conferencia de prensa final el Presidente del Gobierno y del Consejo Europeo, José María Aznar, acompañado por el Presidente de la Comisión, Romano Prodi, y el Alto Representante para la Política Exterior y de Seguridad Común, Javier Solana.

Se cuidaron especialmente todos los escenarios que las televisiones de todo el mundo iban a proyectar de la Cumbre.

La habitual rutina del calendario de trabajo de 41 Consejo Europeo se vio alterada en Sevilla por la huelga general y por el Campeonato Mundial de Fútbol, celebrado en la República de Corea. Hablé con D. Antonio Martín Marín, presidente de Hispasat y a quién conocía de su paso, como Secretario de Estado de Comunicación, de la Presidencia del Gobierno, para que pudiéramos disponer en los hoteles de Sevilla, donde se alojaban los Jefes de Estado/Gobierno y en la sede de la cumbre (Palacio de Congresos), de la señal de las retransmisiones de los partidos que afectaban a los países asistentes.

En los 350 televisores repartidos por el Palacio se pudieron seguir algunos de los encuentros entre las selecciones nacionales, con gran éxito de público tanto entre los periodistas como entre los dignatarios europeos.

En efecto, toda la prensa publicó la imagen del Canciller y el Ministro de Asuntos Exteriores de la República Federal de Alemania en el triunfo sobre Estados Unidos. También los jefes de Gobierno de España y del Reino Unido presenciaron, en todo o en parte, los encuentros de sus selecciones respectivas, que en ambos casos se saldaron con resultado negativo".



Grabación: Con aprecio de tus amigos de Industria

Las telecomunicaciones se materializaron con 518 líneas telefónicas regulares, 1.491 líneas de accesos básicos de RDSI (red digital de servicios integrados) y seis centrales con accesos primarios de RDSI, que fueron el “soporte” de datos (para más de 300 pc’s y 100 impresoras). También se utilizaron 87 teléfonos móviles y 100 equipos transceptores (pokets).

Los medios audiovisuales instalados, fueron:

- 38 cabinas de intérpretes.
- 375 micrófonos para delegados.
- 57 equipos distribuidores de sonido, con 10 tomas de audio cada uno.
- 1.400 receptores de infrarrojos.
- 350 monitores de tv en circuito cerrado.
- 4 pantallas de video proyección de tecnología LED.

Los equipos de reprografía fueron:

- 41 fotocopadoras de capacidad media (45 págs/minuto).
- 5 fotocopadoras masivas (95 págs/minuto).
- 160 equipos de Fax y
- 30 destructoras de documentos.

Las comunicaciones se distribuyeron entre las centrales y rutas de cables con fibras ópticas y de pares de cobre, cumpliendo los criterios de diversificación y de redundancias previstos para garantizar los servicios y las contingencias. Igualmente, se coordinó con Seguridad del Estado la vigilancia de las centrales públicas telefónicas y los puntos críticos de las rutas de cables.

Las delegaciones que acudieron sumaron 1.580 personas y el número de acreditaciones para la prensa fue de 2.777.

En 1999, durante el primer semestre, le correspondió la Presidencia de la UE a la República Federal de Alemania y el Consejo Europeo lo celebraron (mejor lo sufrieron) en Berlín. Un gran apagón dejó sin poder trabajar unas cuantas horas a los más de tres mil periodistas que cubrían esta Cumbre y ,como decimos: cuando las barbas de tu vecino....



Recibiendo la Encomienda de Isabel la Católica Otorgada por los Servicios Prestados a la Nación.

Se me responsabilizó de la energía, (que anteriormente formaba parte de los trabajos/ funciones de arquitectura o empresas constructoras que intervenían). El secretario general de la Presidencia del Gobierno me facilitó, mediante petición oficial, que dos ingenieros del Ministerio de Industria y Energía se integraran en mi equipo. Por mi parte establecí los contactos con la dirección de las compañías eléctricas, preparábamos un calendario de reuniones de expertos, facilitándoles el dimensionamiento, con potencias y consumos de todas las instalaciones para que me entregaran las prescripciones técnicas correspondientes que contemplaran todas las posibilidades y contingencias posibles y, al igual que con las Telecomunicaciones, comunicando a la Seguridad del Estado los puntos críticos para su protección. En cada cumbre bajo mi responsabilidad no se me olvidaba la “catástrofe” por la que tuvieron que pasar los colegas de Alemania.

(Nota: fuente de fotografías de ABC/EL PAIS)

Recordando a nuestra compañera Clara Campoamor (tiempo de exilio)

Vicente Rubio

Carmen Eulalia Campoamor Rodríguez, según su partida de bautismo, conocida como Clara Campoamor, nace en Madrid el 12 de febrero de 1888 en el nº 4 de la calle El Rubio, denominada hoy Marqués de Santa Ana, en el barrio de Maravillas, actualmente Malasaña. Allí también nació Pilar Lois Acevedo, que llegó a ser una de las primeras licenciadas en medicina de España. Ambas familias, Lois y Campoamor, mantenían una excelente relación. Ello hizo que, cuando Pilar naciera, Clara fuera su madrina.



Clara Campoamor, telegrafista en Zaragoza

Fallece en Lausana (Suiza) el 30 de abril de 1972. Es decir, este año conmemoramos el cincuentenario de su fallecimiento. Será Pilar Lois, como más adelante veremos, quien se ocupe del traslado de sus cenizas a España.

Aprobó las oposiciones al Cuerpo Auxiliar de Telégrafos, convocadas por R.O. de 15.06.1909, como Auxiliar femenino de segunda clase y sueldo anual de 1.250 ptas, obteniendo el número 23 de las 30 plazas convocadas. Zaragoza fue su primer destino, donde toma posesión el 4 de julio 1910, pasando al año siguiente, el 3 de septiembre de 1911, a San Sebastián, donde ejerció durante cuatro años, hasta que solicitó la excedencia, tras haber obtenido una plaza de profesora de taquigrafía y mecanografía en la “Escuela de Adultos de Madrid”, profesión que continuó simultaneando con sus estudios.

En 1921 inicia sus estudios de bachillerato y en 1924, a los 36 años, consigue ya el título de licenciada en Derecho.

En agosto de 1929 participa en Ginebra en el V Congreso de la Federación Internacional de Mujeres Universitarias donde conoce a Antoinette Quinche con quien mantendrá una estrechísima amistad hasta su muerte.

En noviembre de 1929 se crea en París la “Federación Internacional de Mujeres Jurídicas” de la que Clara es miembro fundador. También en 1929 entra en política e ingresa en la agrupación Acción Republicana y al convertirse en partido se afilió al Partido Radical, partido por el que fue elegida diputada en junio de 1931. El primero de septiembre de 1931, ya como diputada en Cortes, toma la palabra siendo la primera mujer en hacerlo en el hemiciclo.

Luchadora por el sufragio femenino, consigue que éste se apruebe sin gran oposición, incluso de sus propios compañeros de partido. Paradójicamente, en las elecciones de 1933 no obtiene escaño. Sufriendo hasta que estalla la guerra una serie de humillaciones que la abocan a abandonar la política.

El 17 de julio de 1936 tiene lugar en Marruecos el levantamiento del ejército contra la República. Clara se siente amenazada y se traslada a Alicante, embarcando en septiembre de 1936 para Génova en escala para Lausana en un barco de bandera alemana, al habersele negado el embarque para Argentina en los barcos de esta nacionalidad surtos en el puerto. En Génova, como consecuencia de una denuncia formulada por falangistas que viajaban en el mismo barco fue detenida por la policía, junto con su madre, ya anciana, y una sobrina, hija de su hermano Ignacio pero, tras comprobar su identidad, se les permitió seguir viaje a Suiza.

En Lausana se instala en casa de su amiga Antoinette Quinche. Durante su estancia en esta ciudad, escribe el libro en francés *La révolution espagnole* vue par une republicaine que se publica en París en 1937, con prólogo de su amiga Antoinette.

En Suiza reanuda sus contactos postales con Paulina Luisi, médica, socialista, adelantada del feminismo en Uruguay cuya amistad se remonta a 1920. En una de sus cartas le pide que le asesore para instalarse en Uruguay. Sin embargo, la lectura por Paulina del libro *La révolution...*, la hace enfadar tanto que rompe su amistad y sugiere a Clara que no vaya a América o, si persiste en su idea, que vaya a Chile o a Argentina pero no a Uruguay.

Clara abandona Suiza en 1938 y decide que Argentina podría ser el mejor lugar para rehacer su vida.

En Lausana queda su madre, donde moriría años después. En el barco inglés en que se traslada a Argentina escribe una carta a Gregorio Marañón, entonces en París, al que confía su estado de desaliento. Ya tiene 50 años.

En Buenos Aires frecuentó el legendario Bar Iberia convertido en lugar de reunión y debate de los republicanos españoles en la ciudad porteña. Curiosamente, en la esquina de enfrente se ubicaba el Bar Español, lugar al que acudían numerosos franquistas. En dos esquinas vecinas, tan lejos del suelo patrio, estaban representadas "las dos Españas". Vive de su trabajo como traductora, como escritora y conferenciante aunque consigue introducirse en el ambiente jurídico, trabajando como ayudante en despachos de abogados, al no poder ejercer ella misma por no disponer de título académico argentino.



Clara (segunda por la derecha) Antoinette (derecha) V Congreso Federación Internacional de Mujeres Universitarias- Ginebra 1929

En esta época, Clara sigue siendo telegrafista en situación de excedente. Aunque por Orden de 20 enero de 1942 se la declara cesante, por "llevar más de diez años en situación de excedente" no habiendo solicitado el reingreso, dándola de baja a todos los efectos en el Escalafón.

En diciembre de 1942 por Auto del Juzgado de Instrucción nº 4 de los de Madrid se le incoa expediente "por aparecer indicios de responsabilidad política" haciéndose constar "que ni el fallecimiento, ni la ausencia, ni la incomparecencia del presunto responsable detendrá la tramitación y fallo del expediente".

Clara sigue añorando su patria y a pesar de creer que su pasado político puede ser un poderoso obstáculo, hace cuanto puede para volver. De hecho lo intenta en tres ocasiones.

Llega a Madrid en diciembre de 1947 y permanece en la capital hasta el 9 de febrero de 1948, posiblemente en la creencia de que, por providencia dictada con fecha 20 de diciembre de 1946 por el Juez de Instrucción nº 10 de los de Madrid por el que se sobresee su expediente, junto al de otros "inculcados", su "responsabilidad política" quedaba extinta. Cosa que al parecer no fue así pues al tener noticias la Dirección General de Seguridad de su entrada en el país, avisa de su llegada al Tribunal de Represión del Comunismo y la Masonería, ya que Clara había pertenecido a una logia



Clara en su madurez

femenina. Clara intenta hacer agestiones a través de sus amistades ante el Tribunal para ver si puede permanecer en España pero éstas se lo desaconsejan y regresa a Argentina.

La segunda vez que vuelve a Madrid es, probablemente, en 1951 con el propósito formal de regularizar su situación. Le pide a Concha Espina, antigua amiga, que haga de intermediaria ante las autoridades. Concha, solícita acepta. Las autoridades le informan de que, sí, que podía permanecer en España pero asumiendo la pena de doce años de cárcel, cuestión que podía quedar anulada si facilitaba nombres de compañeros de la masonería y abjuraba en el obispado de todas sus manifestaciones de anticlericalismo, formuladas a lo largo de su vida política. Pero, de vuelta en el hotel, recogió su equipaje y se dirigió al aeropuerto de regreso a Buenos Aires.

En 1952 lo vuelve a intentar. Escribe una carta al Dr. Gregorio Maraón, solicitándole ayuda pero recibe la callada por respuesta. No obstante, decide volver a Madrid -la llamada de la patria se presenta como algo irresistible para Clara- y en 1953, ya en la capital, intenta de nuevo, ante el Tribunal represivo, que se sobresea su causa y encarga al catedrático de derecho político y abogado, Nicolás Pérez Serrano, la defensa de sus intereses, incluido su reingreso en la Administración. En esta situación, vuelve a Buenos Aires a la espera de una resolución favorable que nunca se produjo.

En 1955 regresa a Europa, instalándose en Suiza en casa de su amiga Antoinette Quinche en Lausana, Avenida de Evian 2. Tiene ya 67 años y le sigue car-

comiendo la nostalgia. Tanto es así que, a finales de ese año, intenta entrar en España por ferrocarril por la frontera de Irún pero, al constatar que seguía existiendo la orden de detención contra ella, desistió.

En Suiza, colabora con el despacho de su amiga. Es corresponsal de publicaciones extranjeras, principalmente hispanoamericanas, imparte conferencias, presta ayuda a emigrantes españoles y sigue participando, por supuesto, en organizaciones feministas internacionales

Pero la llama del regreso a España sigue encendida y en 1958 consulta al Ministerio de Asuntos Exteriores sobre los requisitos para volver y regularizar su situación, con respecto al Tribunal Especial para la Represión de la Masonería y el Comunismo, pero la respuesta fue idéntica a las anteriores.

En Suiza llevó una vida más bien apagada, invadida siempre por la nostalgia del regreso. A sus 70 años, confesaba encontrarse "asfixiada" y acusaba la carencia de estímulos. Además, ella, que había luchado siempre por los derechos de la mujer, critica la situación de ésta en Suiza. La mujer, aquí, decía, solo tiene por ideal la casa y la cocina. Ser "bonne ménagère" -buena ama de casa- es todo su ideal. En realidad las mujeres son aquí, salvo honrosas excepciones, estúpidas. No obstante, seguía diciendo, sería menos desdichada si pudiera de vez en cuando darme una vuelta por España.

En los años 60 sigue colaborando en el despacho jurídico de Antoinette. A principios de los 70 comienza a perder la vista. En noviembre de 1971 es operada de cataratas en Lausana pero ya no se recuperaría pues, además, fue diagnosticada de cáncer y, como su deseo de volver sigue presente, poco antes de morir le confesaría a su entrañable amiga Antoinette que deseaba morir en España. Circunstancia ésta que no pudo cumplir. Falleció el 30 de abril de 1972 a los 84 años. Sus restos fueron incinerados. El consulado español certificó el sellado de la urna. Su ahijada, Pilar Lois Acevedo, se encargó de los trámites para trasladar sus cenizas al cementerio de Polloe, en San Sebastián. Ahora sí, en esta ocasión, las autoridades le permitieron entrar en España. Descansa en tumba ajena, en el panteón de la familia Riu-Monsó, donde quiso inhumarla su ahijada, con quien la comparte desde el año 2000.

La prensa suiza, entre otros La Gazette de Lausanne, se hizo eco de la triste noticia, cosa que, lamentable-



Desde septiembre de 2021, la sede corporativa de la Sociedad Estatal Correos y Telégrafos, edificio de la antigua Escuela Oficial de Telecomunicación, que alberga, además, la sede de nuestra Asociación, se denomina “Clara Campoamor”.

Ahora, en el cincuentenario de su óbito, expresamos nuestro recuerdo más entrañable a nuestra compañera Clara que descansa en su patria tras años añorando su regreso.

Que siga descansando en paz.

Referencias:

- Clara Campoamor. La sufragista española. Concha Fagoaga y Paloma Saavedra. (Instituto de la mujer Madrid, 2006)
- La revolución española vista por una republicana. Campoamor- Quereda/Samblancat. (UAB.2002)
- La revolución española vista por una republicana. Campoamor. Edición Luis Español Bouché. (Ed. Renacimiento 2018)
- El exilio suizo de la última sufragista española. www.swissinfo.ch.
- Sin fronteras: encuentros de mujeres y hombres, entre América Latina y Europa (siglos XIX-XX), Eugenia Scarzanella (Editorial Iberoamericana (2008)
- Ilustre Colegio de Abogados de Madrid
- Biblioteca Nacional
- www.telegrafistas.es



mente, no ocurrió en el país que tanto quería. En España, solo el Boletín del Colegio de Abogados de Madrid recogió el luctuoso acontecimiento.

La Asociación de Amigos del Telégrafo, en su visita a San Sebastián en 2008, rindió homenaje a la antigua compañera y destacada feminista depositando una corona de laurel, portada por las compañeras Dolores Acuña (Loli) y María del Carmen Bordonoba en cuya cinta podía leerse: “Asociación de Amigos del Telégrafo”.



La sombra de un trueno

José Luis Martín

Alexia Yukovis vive arriba del caserón, con sus padres; Alexia Yokovis, abajo, con los suyos. Los padres de estas dos jóvenes, desconocidas entre ellas, son socios de una empresa creada por ellos y de muy buen pasar. Los dueños del caserón son los segundos, que acaban de ceder el segundo piso del edificio al socio mientras éstos, que se han cambiado de casa, ponen a punto la nueva, a las afueras de la ciudad, donde les gusta vivir.

Alexia Yokovis es una joven a escasos días de contraer matrimonio, es bella, como resplandor en la oscuridad. Por su parte, Alexia Yukovis, no ya tan joven, es, por el contrario, la sombra real de un trueno. Ninguna a la otra se conocen, a buen seguro algo ha debido suceder en la naturaleza para que las separe la hermosura tan desagradablemente desigual.

Alexia, la huésped, el mismo día que se instalan en el cambio de morada recibe un telegrama. Sorprendida lo lee una y otra vez. Dice así el escueto papel: “Te quiero Alexia, mi amor. El mismo día que regrese, que ganas tengo, quiero contigo subir al cielo”. Lo firma Peliaz Gordofrío. Tras muchas lecturas llega la conclusión que todo es consecuencia de una broma sin sentido.

Al día siguiente, es decir, sin casi solución de continuidad, recibe otro telegrama. Los términos en los que se expresa son los mismos que el primero. “Cuánto te echo de menos, pues quiere que prestos pasen los días para así poder vivir juntos”. Lo firma el mismo Gordofrío.

Alexia le sigue la broma, eso al menos cree ella. Le contesta: “Querido desconocido, te quiero y sí, me gustaría vivir contigo y que nunca, nada, ya nos separe en esta vida”.

Al joven Peliaz, aquello de desconocido le suena a ironía, a lo que tan dada es su amada Alexia. No, no lo tiene en cuenta, le parece natural, pensando en las gracias que se gasta su novia desde el mismo día que se conocieron en el instituto.

Y las gracias continuaron, las bromas, las risas y las ironías, sin que por ello el amor mermara un ápice entre ellos dos. Muy al contrario, se afirmaron diciéndose



que se casarían el mismo día, ya fuera este radiante o se hubiera puesto el sol para que, sus deseos se cumplieran y así juntos llegaran a cielo.

El siguiente telegrama, sólo habían pasados los días de una semana, dice: “Llego a las diez de la noche. Una hora después, que no quiero perder un solo segundo, estaremos casados. Arregla lo conveniente”.

Alexia ya tiene el vestido puesto, ella también había soñado con su casamiento. Vestida de blanco le recibe, tapada por la mantilla le espera. Le había dicho por el mismo conducto: “No me falles, te espero”.

Y no, no falló. Se casaron, vuelven a la casa de ella. Se extraña Peliaz de tener que subir las escaleras, pero calla. La luz de la luna entra por el cristal de la ventana. Las prisas les ciegan. Raudos, los dos, llegan al cielo anhelado.

Será al día siguiente, al despertar, cuando el joven contemple la cara de Alexia para gritar confundido:



- ¿Quién, quién eres tú?
- Desde anoche, tu mujer -le responde Alexia.

Despavorido, Peliaz salta de la cama, se estruja los ojos, no cree lo que está viendo, corre, no sabe qué hacer, va desnudo, hasta darse cuenta cuando se postra y pide perdón. Se viste rápido y sale de la habitación no sin antes preguntarla por su verdadero nombre:

- Alexia Yukovis —contesta la interpelada.

Baja el recién casado por la escalera a saltos, tal es el desafío que dentro le explota, cuando llega al portal, se da de bruces con la que fuera su novia esperada. Esta le mira, está más confundida que él. Le pregunta:

- ¿Cómo tú por aquí?

Alexia Yukovis, la recién casada, que ha corrido tras él, les ve desde el último peldaño de la escalera. Alexia Yokovis al tiempo mira a uno y otro y advierte, por pura intuición, lo que no ha visto.

El recién casado trata de explicarse, pero ella no le escucha. La sonrisa se le ha eclipsado en la cara a la mujer. La última mirada está llena de desprecio.

Solo, aquel confundido joven se pregunta de quién es la culpa de tal embrollo. Del telegrafista, se dice, ¿de quién si no? La duda le dura un segundo, cuando han pasado dos meses de haberse visto por última vez. Llega a la Oficina de Correos y Telégrafos, un funcionario telegrafista se apiada de sus lágrimas y rebusca y encuentra y le dice:

- ¿A quien de las dos mujeres que aquí aparecen quiere ahora dirigirse? Y sobre el bufete telegráfico le muestra los nombres iguales y apellidos distintos. Las lágrimas, culpables, se hacen entonces tan abundantes que corren por el mármol del mostrador. Fue un instante, el segundo de confusión que el demonio malvado aprovechó para indicarle el camino más recto para alcanzar los insondables abismos del infierno.

Día Mundial de las Telecomunicaciones y de la Sociedad de la Información



Participantes en el Acto

El pasado día 17 de mayo tuvo lugar en el salón de actos de la Secretaría de Estado de Telecomunicaciones e Infraestructuras Digitales la celebración del Día Mundial de las Telecomunicaciones y de la Sociedad de la Información, dedicado este año a las “Tecnologías digitales para las personas de edad y envejecimiento saludable”, con la participación de nuestra Asociación.

El acto fue conducido por don D. Juan Carlos López, Catedrático de la Universidad de Castilla-La Mancha y Vocal de la Junta de Gobierno del Colegio Oficial de Ingenieros de Telecomunicación (COIT)

Realizó la apertura el Director General de Telecomunicaciones y Ordenación de los Servicios de Comunicación Audiovisual, don Arturo Azcorra

Saloña, quien consideró imprescindible la inclusión de los mayores dentro de la cohesión social, haciendo hincapié en las actuaciones necesarias para que cualquier persona, desde cualquier lugar, tenga acceso a los servicios que ofrecen las tecnologías, a fin de lograr la mejor calidad de vida. Al final de su alocución, le entregó nuestro presidente, la insignia de nuestra Asociación.

Doña Marta Balenciaga, decana-presidente del Colegio Oficial de Ingenieros de Telecomunicación y presidenta de la Asociación Española de Ingenieros de Telecomunicación, señaló la necesidad de trabajar en la reducción de la brecha digital entre las personas mayores para que accedan como cualquier otro ciudadano a los servicios y capacidades sociales que ofrecen las tecnologías de las comunicaciones.



Imposición Insignia de Telégrafos a Doña Marta Balenciaga decana-presidente Colegio Oficial Ingenieros de Telecomunicación



Imposición de Insignia de Telégrafos a don Roberto Sánchez Secretario de Estado de Telecomunicación e Infraestructuras Digitales.

Se proyectó un vídeo con la intervención del Secretario General de la Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT), Sr. Houlin Zhao, quien se refirió a las personas de edad como miembros de la sociedad que han contribuido significativamente al logro social y económico de nuestra época, mereciendo por ello “nuestra atención y ayuda”.

Se presentaron algunos proyectos innovadores que acercan la tecnología y el envejecimiento saludable a las personas mayores, como el H2020 SHAPES (Smart and Healthy Ageing through People Engaging in Supportive Systems) y el H2020 PHARAON

(Pilots for Healthy and Active Ageing) y a continuación tuvo lugar una mesa redonda sobre el tema del día, con participantes de la Real Academia de la Ingeniería de España, el Consejo General de Colegios de Médicos, EIT Health Spain, el Comité Científico del CIBERFES (Instituto de Salud Carlos III) y el Senior Economy Forum.

En su intervención, nuestro presidente, Vicente Rubio, aludió a la importancia de las nuevas tecnologías en el desarrollo cotidiano de nuestras vidas, congratulándose de que la UIT dedicara este Día Mundial de las Telecomunicaciones a las personas de edad y a un envejecimiento saludable. A continuación anunció y entregó sendas insignias de Telégrafos a don Roberto Sánchez, Secretario de Estado de Telecomunicaciones e Infraestructuras Digitales y a doña Marta Balenciaga decana-presidente del Colegio Oficial de Ingenieros de Telecomunicación y presidenta de la Asociación Española de Ingenieros de Telecomunicación.

Finalmente se procedió a la entrega, con la participación de nuestro Secretario de Organización y Comunicación, Manuel Bueno, de la insignia de la Asociación de Amigos del Telégrafo de España a cada uno de los participantes en la mesa redonda.

Cerró el acto don Roberto Sánchez, agradeciendo a la Asociación de Amigos del Telégrafo de España poner la entrega de la insignia de Telégrafos en este día tan señalado para las telecomunicaciones. Indicó que “si queremos que todo el mundo pueda desarrollar su actividad y recibir los servicios de la tecnología, necesitamos todo un abanico de recursos dedicados a facilitar las competencias digitales en cualquiera de sus niveles”.

Turno de Recuerdos

La Gripe de aquel invierno

Avelina Jorge

Antonio me hablaba a menudo de las tres hermanas que regentaban la pensión donde tenía alquilada una habitación, con derecho a cucaracha, en la misma calle Preciados. Solteras las tres, ya entradas en años y, según decía mi novio, muy ceremoniosas y un poquito cursis. Se notaba a la legua que habían conocido tiempos mejores. A la hermana menor, a la que llamaban Lucianita, todavía la consideraban en edad “de merecer” y la trataban como a una niña

Yo tenía curiosidad por conocerlas, pero nunca me hubiera atrevido subir a su piso; de hacerlo hubiera cruzado la invisible línea que entonces separaba lo conveniente de lo reprochable. La ocasión se presentó cuando Antonio pilló una gripe pertinaz que le tuvo varios días en cama. Y como entonces preparaba oposiciones en casa de mis tíos, obtuve, después de mucho rogar, permiso para visitarlo. Siempre con la autorización de “las tres hermanitas”.

Pero, en el último momento, a mi tía Irene (Pascuala en el registro) le debió parecer demasiado osado que me presentara sola, así es que decidió acompañarme a última hora para evitar habladurías. Era el tiempo en que la escasez de recursos se compensaba con la abundancia de normas, sobre todo las concernientes al “qué dirán”

Cuando entramos en el portal, mi tía Irene arrugó la nariz; las paredes desconchadas y el fuerte olor a repollo que nos acompañó por las escaleras, le debieron parecer signos poco refinados. Sin embargo, las tres hermanas nos recibieron con evidentes muestras de afecto, incluso nos obsequiaron con un plato de galletas María un poco revenidas, y un vasito de vino dulce que estaba riquísimo. Me acuerdo muy bien porque, cuando quise repetir, mi tía me fulminó con la mirada.

La habitación gozaba de vistas a un patio oscuro, adornado con cuerdas verdes de tender la ropa y un ficus macilento. Mi novio se cocía a fuego lento en

plena calentura; las mantas le cubrían hasta la nariz. Mi tía inquirió —¿y cómo dice que se encuentra, pollo? — Y el “pollo”, con voz apenas audible, dijo algo que sonó así: Pues aquí, ya ve...

Las dos hermanas mayores, aprovechaban para contarle a mi tía las excelencias de Lucianita que, en aquel momento, recogía la merienda vestida y maquillada especialmente para la ocasión. Y mi tía, sin apearse de su altivez, conversaba de sus veraneos por la Costa y la educación esmerada que daba a sus hijas. Y ellas le hablaban de su abuelo militar y de lo bien que cocinaba Lucianita las migas con chorizo. Yo no había escuchado diálogos así de surrealistas más que en alguna obra de Miura. La conversación languidecía, pero yo no quería irme aun y no hacía caso de las señas de mi tía.

De pronto, la mayor de las hermanas preguntó: Y, Doña Irene ¿no le gustaría que le mostráramos el resto de la casa? Está amueblada con los muebles de nuestros abuelos... No bien hubieron salido de la habitación, mi novio apartó las mantas de un tirón y salió como por ensalmo de su marasmo. En un segundo, todo fue un revuelo de achuchones precipitados ¡el tiempo apremiaba!

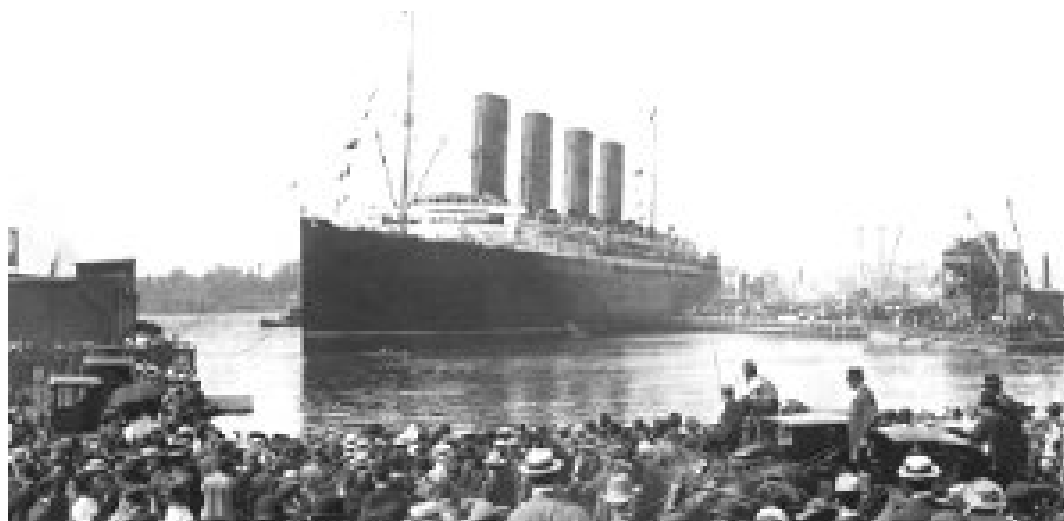
Cuando las tres señoras regresaron con Lucianita, Antonio tenía otra vez la ropa hasta la nariz, tan solo asomaban las pupilas. Aunque si te fijabas, le brillaban mucho, se notaba que le había subido un poco la fiebre ¡Me lo van a notar, de fijo que me lo notan! pensaba yo con el cabello en desorden. Todavía me ardían las mejillas

No habían pasado tres días cuando pasé la peor gripe de mi vida. Mi tía me miraba con ironía, mientras me aplicaba unos horribles sinapismos con mostaza que me hacían llorar. “Castigo de Dios” farfullaba mi tía al salir de mi habitación. Ni que decir tiene que esta vez Antonio no fue autorizado a visitarme. “Pues ni más faltaba” remachó mi tía, cargada de razón.



Los Telegrafistas del Titanic

Ángel Álvarez

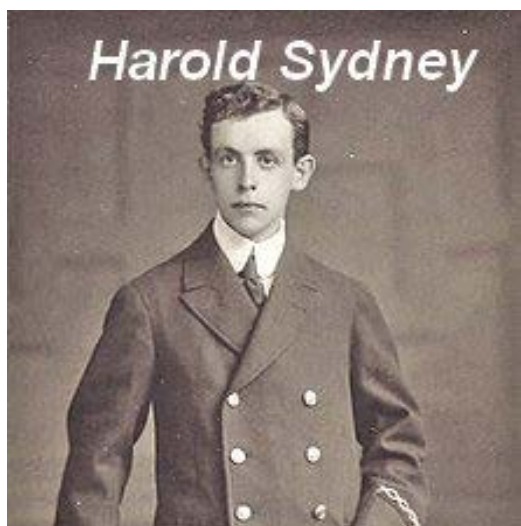
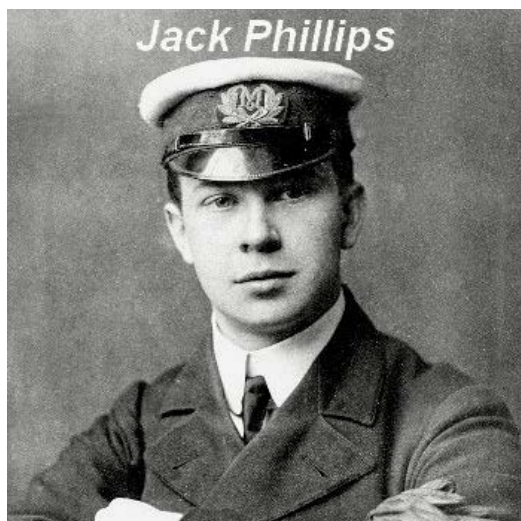


La temprana mañana del 10 de abril de 1912 el puerto de Southampton, al sur de Inglaterra, era un hervidero de gente sumando, a los muchos curiosos, los 2.224 viajeros, entre pasaje y tripulación que emprendían la travesía inaugural del trasatlántico “*RMS Titanic*” (Royal Mail Ship Titanic). Una ostentosa nao de 269,06 metros de eslora (longitud); 28,19 metros de manga (anchura) y 53,3 metros de puntal (altura desde la quilla hasta la cubierta). Albergaba nueve cubiertas aptas para hospedar hasta 2.787 pasajeros. Su peso, 46.328 toneladas y una velocidad máxima de 22,5 nudos (42 kms. hora). Premiosos guarismos que resultan mitigados si los contrastamos con los que despliegan trasatlánticos en singladuras coetáneas. Sirva de paradigma el “*Harmony of the Seas*”, con 362,12 mts de eslora; 47,42 mts de manga y 70 metros de calado aéreo, medidas que albergan 18 cubiertas para el regocijo de 6780 pasajeros. Su peso en bruto 226.963 toneladas y la velocidad de crucero similar a la del Titanic. La grandilocuencia numérica del bajel se moderó a la mínima cuando equiparon al Titanic con sólo 20 botes salvavidas, poco más de mil plazas, pero sobradas para el armador por considerarlo insumergible.

Al maniobrar para abandonar el malecón el SS New York, transatlántico británico de 170 metros de eslora y capacidad para 2.000 personas atracado en la dársena, se vio batido por la masa de agua

que el coloso desplazaba. Con sus cabos rotos viró sin control quedando su popa rayana al Titanic. Si la colisión hubiese fructificado, la dilación ocasionada por el encontronazo, habría obligado al gigante a zarpar muchas horas después de la proyectada, alterando posiblemente su destino. A las 18:30 el fastuoso hotel flotante atracaba en Cherburgo (Francia) donde embarcaron 300 pasajeros, entre ellos 9 españoles, uno de ellos un camarero del trasatlántico. Dos horas más tarde partía hacia Irlanda, era su última escala antes de adentrarse en el gélido Atlántico Norte.

El bastimento contaba con un gabinete de radio y un telégrafo Marconi, por duplicado, para usufructo de pasajeros y tripulación. Los operadores perpetraron ensayos locales, a baja potencia, para armonizar los ajustes de antena, transmisores y receptores, ensayos que resultaron convincentes. El equipo estaba operado por el radiotelegrafista principal **George “John Jack” Phillips**, con gran experiencia en diferentes navieras, que el día 11 había celebrado con la tripulación su 25 cumpleaños, y como su asistente y operador subalterno, de 22 años de edad **Harold Sydney Bride**, otro joven versado. La tarde del 13 de abril, en plena travesía, la sala Marconi dejó de operar y tuvo que ser reparada y restablecida por ambos oficiales, lo que originó que los mensajes se acumularan.



Clareaba un nuevo día. Phillips y Harold estaban muy ocupados transmitiendo los telegramas privados de los acaudalados pasajeros, que se habían almacenado el día anterior. La temperatura bajó bruscamente pero la singladura continuó sobre un mar apacible. A las 13:40 se recibió un mensaje del *RMS Baltic* alertando de la presencia de icebergs, parte que trasladaron al capitán y al armador. Era el primero de los muchos que se recibieron a lo largo de la jornada. Cinco horas después Cyril Evans, telegrafista del *SS California*, que navegaba sin pasajeros, advirtió a los navíos cercanos de la presencia de tres grandes icebergs, mensaje captado por Harold que lo porteó al puente de mando. Poco más tarde se retiraría a descansar ya que debía reemplazar a Phillips a medianoche. A las 21:00 se recibía una nueva señal desde el vapor *Mesaba*: “*Vistas numerosas masas compactas de hielo y gran número de grandes icebergs, también campos de hielo. Tiempo bueno*”, detallando

las coordenadas geográficas que Phillips no transfirió al puente de mando ya había recibido mensajes parecidos y se encontraba enfascado y muy enfadado, intentando dar cero (aquí remedo nuestro argot telegráfico) de los 225 telegramas privados.

A pesar de las advertencias nadie obró adecuadamente con cautela: el armador fue reacto a reducir la velocidad, quería cruzar el océano en un tiempo mínimo para reforzar la imagen de la Compañía. Se adoptaron medidas pertinentes para divisar a ojo desnudo, increíblemente no disponían de binoculares, posibles bloques en la ruta. La temperatura descendía paulatinamente, acariciaba los cero grados. El tiempo era de plácida calma, y esto no ayudaba a detectar icebergs: con placidez el agua no dibujaba anillos al colisionar con cuerpos sólidos. Sobre las diez de la noche, después de cenar acompañado de sus ilustres pasajeros, el capitán se retiró a su camarote y el barco quedó al mando del primer oficial. En la estación Marconi, a las 22:30, el radiotelegrafista Phillips, que sigue enfascado con la transmisión de despachos personales, es interrumpido nuevamente por Cyril Evans, el radio del *SS California*, que le advierte que ellos habían detenido la marcha por la peligrosa presencia de témpanos. Phillips, agobiado por el trabajo, le contestó de forma malhumorada: *¡Cállate, cállate! ¡Estás interfiriendo con mi señal! ¡Estoy ocupado! ¡Estoy en comunicación con Cabo Race (Terranova)*. Cyril estuvo expectante hasta la 23.30, momento en el que apagó el equipo telegráfico y se retiró a dormir. Diez minutos más tarde el Titanic, a 22,5 nudos de marcha, besaba mortalmente a un iceberg de 120 mts de largo y 30 mts de altura que le abrió varias planchas de estribor cinco metros por debajo de la línea de flotación.

El impacto intermitente no fue muy intenso, una ligera vibración recorrió la espina dorsal del gigante de proa a popa, nada ni nadie presagiaba la gravedad de la situación. La orden del capitán, tal vez cuestionable, pero en modo alguno descabellada, fue evitar el pánico a toda costa para no empeorar las cosas, si es que las vicisitudes hubieran podido empeorar. Informó a su radiotelegrafista: acabamos de chocar contra un iceberg, esté preparado para enviar una llamada de socorro, pero aguarde hasta nuevo aviso. La proyectada demora se derogó al conocerse, con datos puntuales, que al insumergible le quedaban dos horas escasas de vida sobre el agua. A las 00:15 se emitió un CQD a todos los barcos próximos. (CQD señal de socorro que se utilizaba en las transmisiones telegráficas a principios del



siglo XX. Erradamente se interpretaba como «Come Quickly, Distress» («Vengan Rápido, Problemas») cuando el verdadero significado era «Copy Quality - Distress» y traducido al español «Prueba de calidad - Problemas»). A las 00:45 el capitán regresa a la sala del telégrafo instando a que se enviaran nuevas señales de socorro a todos los barcos viables, notificando la posición del Titanic. Phillips emite la nueva llamada de auxilio, ahora un SOS que, a diferencia de lo que se cree popularmente, las letras SOS no son un acrónimo de Save Our Ship («Salven Nuestro Barco») ni la versión Save Our Souls («Salven Nuestras Almas»). Se había optado por esta secuencia de letras por su facilidad de transmisión; tres puntos, tres rayas, tres puntos, como bien sabemos todos los telegrafistas. La petición de ayuda ancló en las antenas de 5 navíos, entre ellos el *RMS Carpathia* que navegaba a 58 millas (93 kms) de distancia. El *SS Californian* era el más cercano pero ni el CQD ni el SOS se registraron en su equipo, su operador Cyril Evans se había ido a dormir cuando Phillips, displicente, le mandó callar.

A las 02:10 el capitán Edward John Smith se persona por última vez en el gabinete telegráfico ordenando a los operadores que, una vez cumplido con su deber, dejaran sus puestos e intentaran salvarse. Bride se ausentó para conseguir ropa y salvavidas para ambos, mientras que Phillips continuó enviando señales de SOS. La dinamo del equipo se agotaba, las últimas señales de socorro fueron recogidas por el vapor *Virginia* «nos hundimos» ya muy confusas, posiblemente el agua había entrado en el gabinete. Harold Bride cayó al gélido océano mientras intentaba soltar una lancha salvavidas, nadó y remontó un bote con otros quince hombres a bordo, siendo rescatados a la mañana siguiente por el *RMS Carpathia*, a cuyo

radiotelegrafista ayudó, detalles que se conocen por sus narradas vivencias. Jack Phillips quizás logró subir a un bote desplegable sin embargo no aguantó el frío de la noche y murió de hipotermia, otras versiones dicen que murió sin abandonar la sala de transmisiones. A las 2:20 del lunes 15 de abril, el Titanic se partió en dos, la popa se alzó en la noche y rápidamente se sumergió en el océano dejando en su torno a varios cientos de pasajeros que se debatían en el agua helada. El hundimiento se saldó con 1496 muertos por ahogamiento, o hipotermia la mayoría, (un 68% del total de personas que iban a bordo, entre ellos tres de los diez españoles embarcados). Hay estudios y pruebas recientes, con testimonios de sobrevivientes, que hablan de incendios y explosiones antes del embate con el iceberg, investigaciones que con el tiempo dictaminarán la verdadera causa del hundimiento del insubmersible.

En 1898, catorce años antes de que el Titanic zarpara, el escritor Morgan Robertson publicó una novela, «El naufragio del Titán» sobre el crucero más grande del mundo navegando por el Atlántico y golpeado por un iceberg frente a Terranova en su viaje inaugural, con una gran pérdida de vidas. La nave era aproximadamente del mismo tamaño y desplazamiento que el Titanic, y como ella, no tenía suficientes botes salvavidas para acoger a todos los pasajeros. Había otras similitudes, como su velocidad y propulsión: en la versión ficticia el barco se llamaba «Titán». Hace 14 años, en el nro. 1 de esta revista, otro colaborador se me anticipó escribiendo «La cabina del radiotelegrafista del Titanic», aprovecho la fatídica fecha de la catástrofe para escribir al respecto homenajeando a sus telegrafistas.

Abril 2022

Cuerpo de Telégrafos



Torre Óptica del Campillo - Arganda del Rey
Rehabilitada el año 2008.

Torre Óptica nro 4 Línea 2 Madrid-Valencia-Barcelona-La Junquera.
Declarada Bien de Interés Patrimonial.